



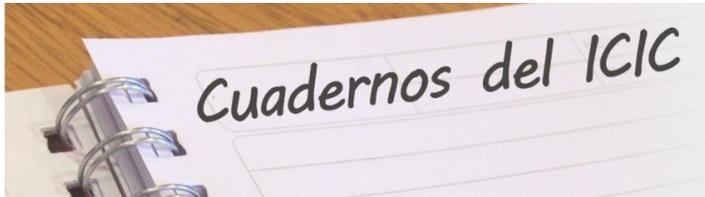
DOSSIER

USOS DEL PASADO



NÚMERO 2. Dossier. Los usos del pasado. Año 2017 Mes 12.

ISSN2451795X



Comité Editorial

Dra. Bettina Ferrante

(Unidad Académica Río Gallegos –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Dra Verónica Ficoseco

(Unidad Académica San Julián –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Dr. Eduardo Langer

(Unidad Académica Caleta Olivia –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Dr. Miguel, Zubimendi

(Unidad Académica Caleta Olivia –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Dra Gabriela Luque

(Unidad Académica Río Gallegos –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Mg. Victoria Hammar

(Unidad Académica Río Gallegos –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Mg. Carla Villagran

(Unidad Académica Caleta Olivia –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Lic. Lucas Bang

(Unidad Académica Caleta Olivia –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Lic. Cristian Bessone

(Unidad Académica Río Gallegos –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Lic. Matías Barrionuevo

(Unidad Académica Caleta Olivia –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Prof. Beatriz Sedán

(Unidad Académica San Julián –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Editores de este número

Dr. Horacio, Mercau, Universidad
Nacional de la Patagonia Austral)

Dr. Zubimendi, Miguel
(Unidad Académica Caleta Olivia –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Dra. Bettina Ferrante
(Unidad Académica Río Gallegos –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Dra Verónica Ficoseco
(Unidad Académica San Julián –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Mg. Victoria Hammar
(Unidad Académica Río Gallegos –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Lic. Lucas Bang
(Unidad Académica Caleta Olivia –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Lic. Cristian Bessone
(Unidad Académica Río Gallegos –
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral)

Imágenes de este dossier

Imagen de revolución de mayo.
<http://www.abcpedia.com/miscelaneas/la-revolucion-de-mayo-de-1810-en-argentina>

Imagen del Gales y el aborigen.

Página/12 :: radar. Juan Bautista Contardi
y el cacique Chümjal (u) wun (José
Mulato). 1904.

Comité Académico

Dr. Pablo Navas, Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Dr. Sebastián Carenzo Universidad Nacional de Buenos Aires

Dra. Marcela Arpes, Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Dra. Alicia Palermo, Universidad Nacional de Lujan

Dra. Andrea Pac, Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Dr. Pablo Bilyik. Universidad Nacional de La Plata

Dr. Alejandro Gasel, Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Dr. Aldo Enrici, Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Dra. Mercedes Barros, Universidad Nacional de Río Negro

Dra. Silvia Grinberg, Universidad Nacional de la Patagonia Austral – Universidad Nacional de San Martín

Dr. Edvaldo Souza Couto, Universidad Federal de Bahía, Brasil

Dr. Santiago Bachiller Universidad Nacional de la Patagonia Austral – Universidad de General Sarmiento

Dra. Julieta Armella, Universidad de Buenos Aires

Dr. Gabriel Carrizo, Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Dra. Ximena Xenatore, Universidad Nacional de la Patagonia Austral – Universidad de Buenos Aires

Dr. Juan Enis, Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Dr. Horacio Mercau, Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Dra. Amalia Miano, Universidad de Buenos Aires

Presentación

En nuestro primer dossier, nos proponemos trabajar sobre “Los usos del pasado” porque queremos saber cómo se han configurado las memorias que nos permiten comprender los presentes de los mundos que habitamos con otros argumentos y, por lo tanto, pensar hacia delante, de una manera distinta, el significado de las palabras, los hechos y las cosas.

Buscamos romper con la homogenización que se usa para construir lo que se entiende como historia, consenso, posicionando una mirada de un hecho sobre otra. Es por eso, que decidimos detenernos en miradas que hablan sobre aquello que el discurso oficial calla, no quiere hablar o lo cuenta de otra manera, sabiendo que la incomodidad es algo que, al discurso crítico, una forma de ser de las ciencias sociales, le sienta bien. Bajo coordenadas de estilo “benjaminianas”, los autores de este dossier nos invitan a recorrer distintos momentos de hechos recientes que refieren a pasados históricos como los Bicentenario de Mayo y Julio, los crímenes de lesa humanidad en Argentina luego del fallo de la corte Suprema el caso Luis Muiña y la relación entre los pueblos originarios y el Estado. En conclusión, este número, es el primero de dos dossiers que procuran abordar algunas de las múltiples temáticas que recorren la memoria y los archivos

Lucas Bang

Sumario

Entre dos Bicentenarios. Conmemoraciones, historiadores y usos del pasado en la Argentina reciente por *Gabriel Carrizo (Conicet/UNPSJB /UNPA)*

Páginas 6 - 30

Hilos de silencio en pasados inconclusos por *Susana Debattista (UNPSJB - Sede Trelew/ Sede Puerto Madryn/ GEHISO (UNCOMA))*

Páginas 31 – 47

La relación entre indígenas y galeses en Chubut: representaciones y reproducciones de una memoria histórica “feliz” por *Guillermo Williams (IESyPPat-UNPSJB)*

Páginas 48 – 79

Datos de los autores

Página 81- 82

**Entre dos Bicentenarios.
Conmemoraciones, historiadores y usos del pasado en la argentina
reciente**

Gabriel Carrizo

Conicet/UNPSJB /UNPA

gabo.carrizo@gmail.com

RESUMEN

En este artículo nos proponemos analizar los dos últimos Bicentenarios: el de la Revolución de Mayo y el de la Independencia, para conocer los distintos usos del pasado que efectuó tanto la administración kirchnerista como el actual gobierno conformado por la alianza denominada CAMBIEMOS. Este estudio nos permitirá además reflexionar acerca del rol de los historiadores/as profesionales en este tipo de conmemoraciones, en donde su intervención es compartida con otros actores sociales en el espacio público. Nos interesa particularmente estudiar de qué manera los historiadores, en el marco de estos dos eventos conmemorativos, debieron asumir posicionamientos de manera pública, contraponiendo su producción historiográfica frente al Estado, al sentido común circulante y algunos intelectuales. Como veremos en este trabajo, esta exposición pública trajo aparejada por lo menos dos consecuencias: en primer lugar, comprobar la brecha existente entre la

producción historiográfica académica y cierto sentido común circulante sobre la historia argentina; y, en segundo lugar, la visibilización a través de medios de comunicación masiva de diferencias políticas e ideológicas de los historiadores, que escasamente tienen lugar en eventos académicos.

PALABRAS CLAVE

Historia / memoria / usos del pasado / Bicentenarios

1. Introducción

En los inicios de la década del '70, el sociólogo francés Alain Rouquié llegó a la Argentina para analizar los rasgos autoritarios de nuestro sistema político, buscando entender su larga y perdurable inestabilidad. Al relatar sus primeros tiempos en nuestro país hizo referencia a la singularidad del debate político:

Este no se ocupaba tanto de los grandes temas que cautivaban a la opinión pública en los países vecinos y que yo había ido a estudiar precisamente (modernización económica, desarrollo, justicia social, democracia) y, en cambio, se ocupaba de problemas históricos y personajes controvertidos. Por o contra Rosas, por o contra Perón. Las incertidumbres sobre la legitimidad nacional de los 'grandes hombres', sobre la posibilidad de ser admitidos en el 'panteón argentino' no dejaron de sorprenderme... (Rouquié, 1994: 7-8).

Claramente Rouquié estaba haciendo referencia a la intensa politización de la historia por aquellos años, o lo que la historiografía ha denominado usos políticos del pasado (Gallerano, 2007). Dichos usos son parte de todo discurso político, razón por la cual es común que cualquier presidente apele a personajes o hechos de la historia, no solamente para trazar un horizonte y anclar allí una serie de valores con los cuales se identifica, sino además, para buscar en el pasado argumentos que legitimen determinadas medidas del presente. Es decir, en determinados contextos demarcados por necesidades del presente, es cuando se apela a momentos considerados épicos dentro de la historia nacional. De allí que los principios de la elaboración del pasado son un dato central para el análisis de todo discurso político. Marta Philp sostiene que los usos del pasado constituyen una de las estrategias esgrimidas por el poder para legitimar su accionar: “El pasado se convierte en uno de los insumos claves para construir un imaginario, conformado por representaciones colectivas, donde se articulan ideas, imágenes, ritos y modos de acción que varían a lo largo del tiempo en función de las necesidades políticas del presente” (Philp, 2006: 96). De allí que en los discursos presidenciales, por ejemplo, la historia se constituye en un recurso valioso para el presente. Es decir, al postularse como una especie de “locutor de la nación”, el presidente apele a la historia para utilizarla como disparador de un discurso, para narrarla en las conmemoraciones a las que deba asistir, y para aprovecharla como un recurso argumentativo en el que muestre que del pasado se pueden sacar apreciables lecciones (García, 2010). Es por ello que las conmemoraciones sean importantes para el análisis no sólo para conocer un uso político particular del pasado, sino porque además ponen a prueba a los historiadores en torno a una serie de desafíos a partir de su intervención en el espacio público: no sólo contraponer la producción académica frente a las interpretaciones

históricas de sentido común circulantes, sino también exponerla ante la fuerte intervención del estado (Sábato, 2007 y Suriano, 2015).

Nuestro artículo persigue dos objetivos: en primer lugar, analizar los usos del pasado que se hicieron tanto durante los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo como el de la Independencia nacional. No solamente nos interesan estas conmemoraciones por su dimensión, sino porque además cada una de ellas fue desarrollada en el marco de dos gobiernos de signo político opuesto. En este sentido, Pablo Ortemberg señala que “los rituales estatales, con sus dimensiones festivas y ceremoniales, lúdicas y solemnes, protocolares y populares continúan siendo instancias privilegiadas en la forja de identidades políticas y en la edificación de las relaciones internacionales” (Ortemberg, 2017: 8). En segundo lugar, nos interesa estudiar de qué manera los historiadores, en el marco de estos dos eventos conmemorativos, debieron asumir posicionamientos de manera pública, contraponiendo su producción historiográfica frente al Estado, al sentido común circulante y algunos intelectuales. Como veremos en este trabajo, esta exposición pública trajo aparejada por lo menos dos consecuencias: en primer lugar, comprobar la brecha existente entre la producción historiográfica académica y cierto sentido común circulante sobre la historia argentina; y en segundo lugar, la visibilización a través de medios masivos de comunicación de diferencias políticas e ideológicas de los historiadores, que escasamente tienen lugar en eventos académicos.

2. El kirchnerismo y el Bicentenario de la Revolución de Mayo

Diversos autores han analizado el Bicentenario de la Revolución de Mayo durante la administración kirchnerista, reconociendo algunos aspectos destacables como por ejemplo un uso intenso del pasado, que fue resignificado desde una mirada neorrevisionista, y que se establecieron importantes novedades en cuanto al formato de celebración.

Sin embargo, el interés por la historia es posible de ser rastreado en años anteriores a la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia en el 2003. Con la crisis del 2001 emergió una intensa preocupación social por encontrar respuestas en el pasado, dando lugar a un resurgimiento de la historia como “maestra de la vida”. Esto se potenció en los años del kirchnerismo con el Bicentenario y las políticas públicas de intervención sobre el pasado, según Ernesto Bohoslavsky:

La celebración del Bicentenario fue, probablemente, la más relevante de las políticas de los gobiernos kirchneristas, para formular un nuevo sentido nacional e histórico, de un tono fuertemente fundacional, ligado a preceptos historiográficos provenientes del revisionismo histórico, especialmente en su versión izquierdista, que probablemente hoy constituyan el sentido común histórico de una porción significativa de la población nacional (Bohoslavsky, 2016).

No son pocos los autores que han señalado una apelación constante al pasado en el discurso político kirchnerista (Tagle, 2015). Nicolás Bermúdez, en su análisis de la memoria en el discurso político kirchnerista, destacó la “particular vocación rememorativa” del kirchnerismo en estos términos: “el caudal evocador del kirchnerismo es algo inusitado

para un gobierno peronista y para el período posdictatorial que se abre en 1983” (Bermúdez, 2015: 229). La novedad radicó en que en esa apelación al pasado por parte del kirchnerismo hubo un florecimiento de un neorrevisionismo (incorporando a su proyecto político ideas de vocación popular, latinoamericana y de autonomía nacional), evidenciando el peso de esta tradición en el peronismo y en un sector importante de la población. La perspectiva neorrevisionista se postuló como una interpretación nacional y popular, federalista, latinoamericanista y antiimperialista del pasado, la cual se materializó en el Bicentenario del 2010 y en la celebración del Combate de Vuelta de Obligado (Stortini, 2015).

También se señaló que el kirchnerismo eligió el Centenario para explicitar una clara ruptura con el pasado. En su resignificación de la historia, antes que la Revolución de Mayo el lugar de la memoria que eligió evocar fue el primer Centenario, para resaltar las consecuencias perversas del orden liberal y establecer como antítesis Centenario vs. Bicentenario. En el caso de la socióloga Ana Wortman, sostiene que a diferencia de los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo de 1910 que estaba orientado a dar una imagen del país “hacia afuera”, la particularidad del 2010 es que estuvo orientado hacia el interior del país. Para Wortman, durante el kirchnerismo “la historia se convirtió en cultura de diversas maneras tanto en el discurso político, como en la acción cultural, en la producción cinematográfica, teatral, etc, en la creación de feriados” (Wortman, 2015: 386). Concluye que para el kirchnerismo, “la historia se convirtió en un recurso para definir una tradición en función del poder” (Wortman, 2015: 382).

Otros análisis se encargaron de mostrar las variaciones en cuanto a la forma de celebrar el Bicentenario por parte del gobierno nacional. Por ejemplo, Nora Pagano y

Martha Rodríguez resaltaron la prioridad que se le dieron a formatos menos convencionales tales como videos, producciones cinematográficas, productos interactivos (a diferencia de anteriores conmemoraciones en donde adquirirían estelaridad el libro, los actos académicos o la intervención arquitectónica); nuevos circuitos de exhibición (porque se intentó quebrar la asociación de este tipo de productos exclusivamente con el mundo académico o de la alta cultura, pasando a ser destinadas para todo público), y la voluntad de incorporar a los visitantes como participantes activos (no como meros espectadores) (Pagano y Rodríguez, 2015).

Estos cambios en cuanto a la forma de celebrar no solamente se dieron en términos materiales, sino que además se evidenciaron en eventos de gran importancia simbólica. Tal es el caso del Tedeum, ritual de gran trascendencia tanto religiosa como política. Mirta Amati mostró de qué manera a partir del análisis de este rito es posible ver la relación distante y prescindente que el kirchnerismo estableció con la jerarquía episcopal, acercándose a otros grupos católicos y religiosos. El cambio de lugar del Tedeum en el Bicentenario, trasladando la ceremonia desde la Catedral Metropolitana a la Basílica de Luján en nombre del federalismo, es posible de ser interpretado como la conservación de un rito, pero modificándose los significados asociados a él (Amati, 2013).

Por supuesto que también existieron posturas críticas acerca del uso político del pasado durante los años kirchneristas. Por ejemplo, el historiador José Carlos Chiaramonte, en referencia a la conversión en gesta nacional de la Vuelta de Obligado realizada por el gobierno, sostuvo que se cayó en un anacronismo que la vaciaba de contenido (Chiaramonte, 2013). En referencia a los festejos del Bicentenario, Juan Suriano afirmó que el relato oficial “fue sesgado en exceso”, en donde la interpretación de la historia argentina

realizada por el kirchnerismo en el Bicentenario quedó enmarcada en la fuerte polarización política que ofrecía el contexto (Suriano, 2015). Por su parte el historiador Pablo Ortemberg hizo referencia a la truncada ceremonia de traspaso de los atributos presidenciales de la saliente Cristina Fernández de Kirchner al entrante Mauricio Macri (el cual según sus palabras “tomó ribetes de pelea de vedettes”), buscando escrutar la dimensión simbólica del poder, destacando la importancia de los rituales para la afirmación de la autoridad y legitimidad de un régimen. Este suceso es inscripto en un marco más amplio en la disputa por los usos del pasado entre el kirchnerismo y el macrismo: la denominada “batalla cultural”. Para Ortemberg, desde los festejos del bicentenario hasta el último evento del frustrado traspaso, lo común ha sido:

la especial atención a las estrategias simbólicas, otorgándole una importancia nada desdeñable para dirimir la correlación de fuerzas. Desde esta perspectiva, el enredo de la ceremonia del bastón puede entenderse por tanto como la culminación (fallida) de un ajedrez de tácticas y estrategias de capitalización política mediante disputas simbólicas en la arena ritual entre ambos líderes. Es por todo esto que la antropología política debe ahora más que nunca internarse en el examen de estas dinámicas exacerbadas en los últimos años para aportar mayor comprensión a las mutaciones en las formas de la política argentina con implicancias hasta en los modos de imaginar la nación (Ortemberg, 2015).

Hasta aquí hemos revisado el análisis de algunos científicos sociales con respecto a los nuevos usos del pasado realizado por el kirchnerismo en el Bicentenario del 2010, los cuales han coincidido en que se establecieron cambios en la forma de celebrar, hubo una intensa resignificación del pasado, y la historia se constituyó en una dimensión importante en su construcción política – discursiva.

3. Los usos del pasado del gobierno de CAMBIEMOS

Sin dudas el triunfo de Mauricio Macri colocó en la agenda de análisis de las ciencias sociales la emergencia de una “derecha partidaria competitiva”, en el marco de lo que los especialistas han denominado la “renovación de las derechas” en América Latina. Es que a lo largo del siglo XX los líderes de la centroderecha en Argentina optaron por caminos no electorales en la búsqueda del poder, a raíz de dos características de nuestro sistema político. Por un lado, a partir de una democracia débil y un sistema partidario poco institucionalizado. Por otro lado, a partir del surgimiento del peronismo, que provocó un profundo clivaje en el espacio político argentino. De allí que entre 1916 y 1995, las derechas liberales – conservadoras argentinas no consiguieron nunca imponer a su candidato presidencial sirviéndose de elecciones limpias (Bohoslavsky y Morresi, 2011; Bohoslavsky, 2011).

¿Qué rasgos novedosos presenta esa derecha partidaria en América Latina? En primer lugar, se ha destacado la Reivindicación de la democracia política. En el sentido común las derechas habían quedado vinculadas a su desprecio por la democracia representativa. Es en los ‘80 cuando las derechas aparecen en América Latina como abanderadas de la democracia representativa. Estos sectores hacían una defensa de la “democracia instrumental”, la cual venía acompañado de la totalización del mercado, el control de los medios de comunicación y la utopía de una democracia dialogante, en la cual el consenso entre las partes es armónico y espontáneo.

En segundo lugar, la novedad de estas derechas pasaría por la adquisición de consignas propias de la democracia social. Bajo un clima de época progresista, las derechas

se ven obligadas a camuflarse bajo un discurso moderado, de allí su reinención. Es por esto que han puesto en prácticas políticas públicas en favor de las mayorías antes excluidas, ostentando la bandera de la inclusión. En este sentido ha emergido una nueva derecha social neoliberal, la cual incorpora en su programa iniciativas vinculadas al desarrollo social, sin desatender en su discurso una “governabilidad eficaz”.

Por último, el rasgo demarcado por el denominado consensualismo. Tanto la derecha en el oficialismo como en la oposición, el rasgo de consensualismo es un elemento común. En el primer tipo, porque la idea de “una sociedad sin tensiones” sirve para disputarles el poder a fuerzas políticas progresistas o nacionalistas de izquierda que hicieron de la antinomia con el pasado neoliberal su leitmotiv. En el segundo tipo, porque su lugar de fuerzas gobernantes les permite monopolizar los recursos del Estado para construir una democracia “aparentemente dialoguista”, en la medida que está en la naturaleza del Estado moderno ocultar su carácter de instrumento de las clases dominantes (Giordano, 2014).

El liderazgo de Macri parece salir de los manuales de management, caracterizado por Beatriz Sarlo como un “gerente general o dueño de una marca”. Para entender este perfil político, es necesario atender a la importancia del entorno partidario, es decir, el medio social en que está implantado el partido. PRO se construye como grupo político enraizado en el “mundo empresario” por un lado, y en el “mundo del voluntariado” por el otro. De allí toma los formatos de rituales partidarios (en donde los actos se parecen a fiestas empresariales de fin de año, donde el CEO les habla a sus empleados acerca de los éxitos alcanzados); valores morales (esto es la entrega de sí en actividades voluntarias, destacando la importancia del éxito emprendedor); y modos de ver el mundo (la positividad, el cuidado de sí, el disfrute en el “hacer festivo”, sin violencia ni conflicto).

Pero hay un aspecto que nos interesa rescatar tanto de las novedades que presenta esa derecha partidaria, como del perfil político de Macri: ese no compromiso con el pasado y la reivindicación de un mundo sin conflictos (Vommaro, 2016). En palabras de Ezequiel Adamovsky: “Toda la retórica del PRO, de hecho, se enfoca a un futuro optimista abierto para cualquier individuo que quiera liberarse de la carga de lo colectivo, una especie de utopía capitalista – tecnocrática de emprendedores y gerentes eficientes que promete un mundo sin conflictos, con afectos privados, alegría y globos amarillos” (Adamovsky, 2017: 225).

La intención de que el pasado no sea un factor de división entre los argentinos promovida por el PRO fue apoyada por ciertos historiadores. Tal es el caso de Luis Alberto Romero quien cuestionó la forma de intervenir sobre el pasado del kirchnerismo: “El sesgo y lo binario. Así como para analizar la política actual y reciente el gobierno de ambos presidentes Kirchner siguió una óptica binaria que aplicó a diversos temas con eslóganes como ‘Patria o buitres’, al mejor estilo de ‘Bradén o Perón’ de la década del 40, el mismo concepto se aplicó a la historia”¹. Por su parte la historiadora Sáenz Quezada expresó: “Así como en política hay que tratar de volver al diálogo y al consenso, también en la historia, porque obviamente hay miradas diferentes, hay visiones con sentimientos muy genuinos de patriotismo local o de afinidades, pero hay que tratar de poner alguna distancia y, sobre todo, manejarnos con mucha seriedad, porque la verdad última histórica es muy difícil de encontrar”².

¹<http://www.perfil.com/elobservador/los-festejos-del-bicentenario-abren-otra-grieta-la-de-los-historiadores-0409-0041.phtml>

² <http://www.perfil.com/elobservador/los-festejos-del-bicentenario-abren-otra-grieta-la-de-los-historiadores-0409-0041.phtml>

Tanto la idea de “consenso” como de “unidad nacional” se entroncan con concepciones de profundo arraigo en amplios sectores de la sociedad argentina. De allí que la alianza CAMBIEMOS conquistó a un electorado mayoritariamente hastiado de lo que popularmente se denominó “la grieta”.

Pasemos concretamente a los usos del pasado de Macri. El primer personaje reivindicado por el macrismo (acto que causó sorpresa y generó cierta polémica), fue Juan Domingo Perón, tras la inauguración de su monumento en el marco de la campaña electoral, intentando seducir al voto peronista más ortodoxo al referirse a la justicia social en su discurso. El segundo de ellos tuvo lugar en el acto de asunción presidencial, donde exaltó los valores asociados al denominado desarrollismo (esto es un desarrollo nacional capitalista y democrático), representado por el ex presidente Arturo Frondizi³.

Ya en el inicio de la gestión de Macri, el Banco Central de la República Argentina informó que en los nuevos billetes se iban a reemplazar a los denominados “próceres” por animales representativos de distintas regiones del país. Este hecho puso en evidencia cierto modo “antipolítico” de pensar la república, y una concepción despojada de utopías y de contenidos emancipatorios, caracterizada por el puro impulso hacia adelante y sin historia. Y esto marca una diferencia con un hecho similar del pasado: con la reivindicación de Juan Manuel de Rosas en el billete de 20 pesos, el presidente Carlos Saúl Menem reconocía en la historia un campo de disputa ideológica, a pesar de que dicha operación se hacía en pos de la reconciliación de todos los argentinos. Con la apelación a animales autóctonos, el macrismo buscó desideologizar la economía: esto es deshistorizarla y despolitizarla. Si

³ TCACH, César, “Los usos de Frondizi y la actualidad del desarrollismo”, La Voz del Interior, 21 de Diciembre de 2015. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/temas/los-usos-de-frondizi-y-la-actualidad-del-desarrollismo>

Menem reconocía la conflictividad como parte de la historia, Macri en cambio buscó desconocerla.

El otro uso político del pasado que hemos registrado fue con motivo de la nueva edición del *Nunca Más*, es decir, la reimpresión de la edición original de 1985. Si bien contiene el prólogo original de la CONADEP, se eliminó el texto elaborado por la Secretaría de Derechos Humanos en 2006 para el 30 aniversario del golpe, que buscó corregir la doctrina de los dos demonios para re encuadrar la teoría del terrorismo de Estado. La justificación que se dio desde el gobierno fue que era necesario un *Nunca Más* “sin aditamento ideológico”⁴. Como bien han mostrado Mercedes Barros y Virginia Morales, en su apuesta por “deskirchnerizar” los derechos humanos, en nombre de la pluralidad en torno a su defensa y a partir de la denuncia de corrupción de los organismos, el macrismo termina licuándolos para alejarlos de las demandas de memoria, verdad y justicia a los cuales habían estado fuertemente asociados desde el regreso de la democracia a nuestro país (Barros y Morales, 2016). Con esto el macrismo rehabilitó por ejemplo que desde la editorial del diario *La Nación* se ordene revisar el pasado de los '70 o promover un grandilocuente desfile militar en la conmemoración del Bicentenario⁵.

Este intento de despolitización del pasado (o de despolitizar todo aquello que se cree que está politizado) llegó al extremo al cuestionarse el supuesto “exceso de revisionismo” que estaría afectando las mentes infantiles: nos referimos a las críticas realizadas por el Titular del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos Hernán Lombardi al programa emitido por el canal Paka Paka denominado “El Asombroso Mundo de Zamba”. Ni bien asumió el cargo Lombardi expresó: “Paka Paka, o el niño Zamba, era un buen

⁴ <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-301566-2016-06-12.html>

⁵ <http://www.lanacion.com.ar/1910865-un-gran-desfile-para-el-bicentenario>

proyecto. Cuando lo veo al niñito Zamba que se vuelve un crítico de Sarmiento (pienso) no metamos a los nenes en la política”. La perplejidad invadió al historiador Gabriel Di Meglio, quién asombrado comprobó de qué manera todo aquel que estaba en contra del kirchnerismo, a la vez estaba en contra de Zamba. De allí que el historiador afirmó que el giro del nuevo gobierno pasa más por no discutir historia: “También pienso que hay mucha gente que lo critica no porque tenga otra mirada de la historia sino porque preferiría no hablar de historia. Son quienes piensan que la historia está de más y que lo importante está hacia adelante, no en revisar el pasado. Esto implica luego tomar decisiones como poner animales en un billete”⁶.

Sin embargo, no pareciera que al macrismo no le interese apelar al pasado, sino a un “determinado pasado”, tal como quedó expuesto a partir de las expresiones del Ministro de Educación Esteban Bullrich en la inauguración del Hospital Escuela de Veterinaria de la Universidad Nacional de Río Negro en septiembre del 2016 donde sostuvo: “Esta es la nueva Campaña del Desierto, pero sin espadas con educación”⁷. Es interesante recordar que días antes el ministro había expresado que uno de sus libros preferidos era “Soy Roca” de Félix Luna, reivindicando sus aportes al sistema educativo, pero invisibilizando el exterminio de los pueblos originarios:

Creo que Roca es una figura que realmente se está queriendo atar ahora a una visión muy sesgada, y que ha sido un enorme presidente que puso la educación como eje tanto en la primera como en la segunda presidencia. Y que generó y continuó una política de educación laica y común que realmente fue el camino que abrió a la Argentina al mundo. La ley 1.420,

⁶ <http://www.lacapital.com.ar/el-giro-no-sera-cambiar-juana-azurduy-roca-sino-no-dar-mas-el-debate-n792616.html>

⁷ Página 12, 16 de septiembre de 2016.

que pocas veces se la asocia a Roca, realmente es un enorme éxito de su primera presidencia. Y en la segunda quiso lanzar las escuelas técnicas y lamentablemente el proyecto no pasó en el Congreso. Roca también tenía esa visión de atar la educación al trabajo⁸.

Estas aseveraciones fueron cuestionadas por algunos historiadores por formar parte de un discurso laudatorio del exterminio de los pueblos originarios en la Argentina de fines del siglo XIX en nombre del progreso y la civilización. Se señaló que Bullrich, al reivindicar “este pasado”, explicitó la matriz cultural de los sectores dominantes argentinos⁹.

Pero seguramente ninguna de estas referencias al pasado realizadas por el Macrismo tendría tanta trascendencia como aquella enunciada durante los festejos del Bicentenario. En días anteriores a la celebración algunos académicos como Leonor Arfuch ya expresaban sus reservas ante el spot publicitario generado desde el gobierno: “¿Cómo será la escena de este Bicentenario? ¿Qué es lo que celebraremos, en homenaje a aquellos históricos días? Poco, al parecer, dado que los significantes fundadores (pueblo, igualdad, independencia, emancipación) brillan por su ausencia, cuando no son explícitamente desalojados del discurso público por arrastrar una rémora populista”¹⁰.

Finalmente, llegado el día, Macri sorprendió a propios y extraños cuando lanzó aquella polémica frase en referencia a los protagonistas del proceso independentista: “Deberían tener angustia de tomar la decisión, querido Rey, de separarse de España”. En dicha frase si bien se humanizaba a aquellos patriotas de 1816, se lo hacía al punto tal de quitarles la rebeldía que implicó aquel proceso.

⁸ Infobae, 11 de octubre de 2016. Disponible en: <http://www.infobae.com/tendencias/2016/08/07/mis-10-libros-favoritos-esteban-bullrich/>

⁹ LORENZ, Federico, “Desiertos fundantes”, Río Negro, 24 de septiembre de 2016.

¹⁰ <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/bicentenario-afecto-politica/>

Según el historiador Ezequiel Adamovsky, lo paradójico que presentaría el Bicentenario de la Independencia macrista, estaría dado por el intento de darle la espalda a ese pasado que se conmemora. El macrismo buscaría con esta operación un tipo de identificación colectiva que prescindiera del pasado, refugiándose en ese siempre despolitizado “mirar hacia adelante”. Para Adamovsky la razón estriba en que a Macri lo perturba esa idea de “patria”, que expresa un “nosotros” popular concreto puesto en evidencia “a través de sus memorias múltiples, tanto las que remiten a las efemérides locales como las que vienen de las experiencias de las luchas de clase y de represiones”. Un nosotros lleno de individuos sin marcas sociales o históricas específicas¹¹.

4. Historia, divulgación y rol de los historiadores en el marco de los Bicentenarios

Este repaso por los dos Bicentenarios nos habilita para exponer otras consecuencias que habrían desatado dichas conmemoraciones. Nos referimos por un lado a la preocupación expuesta por la comunidad de historiadores profesionales en torno a la brecha existente entre la producción académica y cierto sentido común circulante sobre la historia argentina; y por otro lado, la exposición en medios de comunicación de la confrontación entre miradas opuestas del pasado proveniente de dicha comunidad.

La brecha entre la producción académica y este sentido común no es una preocupación reciente entre los historiadores / as. Ya en 1992 Enrique Tandeter expresaba su “profunda desazón” en torno a la conmemoración de los quinientos años del primer desembarco de Colón en tierra americana. El descontento del recordado historiador

¹¹ <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-303493-2016-07-06.html>

(especialista en historia colonial latinoamericana) iba creciendo a medida que iba advirtiendo que se iba imponiendo la idea de “Celebrar la Conquista”. En un artículo publicado en la revista *Entre pasados* Tandeter afirmaba:

Una triste lección para los historiadores fue comprobar cómo, ante el vacío estatal y el silencio de los diversos grupos de la sociedad, el más chato de los discursos escolares de celebración de la gesta de los conquistadores muestra toda su vigencia como sentido común. (...) La consecuencia de la celebración ha sido un verdadero vaciamiento de la historia. Todo lo que hemos investigado, enseñado en las Universidades, discutido en reuniones académicas acerca de la conquista, las sociedades coloniales, la independencia y los procesos de construcción nacional, es ignorado y frecuentemente negado por los gestos y textos celebratorios (Tandeter, 1992: 120).

Claramente Tandeter daba cuenta de la oposición entre producción académica y cierto sentido común circulante que se explicitó en aquella conmemoración, lo que condujo a un “vaciamiento de la historia”. Para Ernesto Bohoslavsky, la crisis desatada en el 2001 convenció a la comunidad académica acerca de la necesidad de establecer puentes entre historiografía y divulgación. El diagnóstico era que existían dificultades (una serie de “prejuicios” dirá Ezequiel Adamovsky [2011]) en los historiadores para elaborar relatos que puedan circular por espacios socialmente más amplios, develando una intensa preocupación por el problema de la divulgación de los saberes académicos por fuera de las propias instituciones académicas¹².

¹² Recientemente una serie de jóvenes historiadores han explicitado un marcado interés por la tarea de divulgación de las producciones académicas. Pueden consultarse: (Adamovsky, 2011; Contreras, 2015; Di Meglio, 2016; Morea y Reclusa, 2016).

Esto, sumado a la creciente demanda de saberes históricos, llevó a los historiadores a intervenir asiduamente en los medios de comunicación, sobre todo en el contexto de *El Bicentenario*. Al parecer, esto representó un desafío para la comunidad de historiadores, no demasiados acostumbrados a respuestas rápidas que capten la atención de la audiencia al ritmo de los tiempos televisivos. Por otro lado, en los últimos años pareciera ser que estamos ante un fenómeno nuevo en el mercado audiovisual, esto es, la presentación en un mismo panel de televisión en donde confrontan “revisionistas mediáticos” e “historiadores académicos”. La percepción que tuvo un historiador al presenciar un panel de este tipo en el programa 678, en donde se presentaron Mario O’ Donell y Gabriel Di Meglio fue la siguiente: “la imagen que quedó para el público fue que se presentó una eminencia historiográfica (O’ Donell) y un ayudante de cátedra (Di Meglio). La disciplina no se merece esto” (Doeswijk, 2010: 30). Esta sensación pareciera darle la razón a Juan Manuel Palacio, cuando sostiene que los historiadores profesionales deberíamos asumir que “no estamos bien dotados para enfrentar el debate que nos propone la historia mediática”¹³.

A la luz de estas palabras, pareciera ser que a la comunidad de historiadores / as, las conmemoraciones de este tipo le generan cierta incomodidad. Es por ello que los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo no solamente posibilitaron una mirada historiográfica de los procesos históricos, sino que además permitió a los historiadores (a través de su participación en el ámbito público extra – académico, ya sea en foros de debate o en los medios de comunicación) reflexionar acerca de su propio rol.

¹³ PALACIO, Juan Manuel, “Nuestra historia, cautiva de una ‘guerra de los relatos’”, Diario Clarín, 21 de abril de 2011. Disponible en: https://www.clarin.com/opinion/historia-cautiva-guerra-relatos_0_SkYudXpDml.html

Por ejemplo, al historiador Omar Acha le llamó la atención cómo las novedades interpretativas de la historia producida en el mundo académico producen finalmente efectos culturales marginales fuera de las aulas universitarias. De sus afirmaciones se desprende una cierta paradoja: hay una demanda creciente de la historia producida en las Universidades, pero a la vez constata que ésta incide de manera parcial en las “representaciones sociales de la Historia”. Nuestro autor lo adjudica a por lo menos tres razones: un sentido común histórico largamente consolidado; una estética posmoderna; y la creciente fragmentación o segmentación temática que presenta nuestra disciplina. Acha afirma: “En este marco no se advierte la factibilidad de una narración histórica transmisible a formatos de difusión masivos y capaces de ofrecer una alternativa al sentido común histórico prevaleciente” (Acha, 2011: 69). Se infiere de su análisis también la existencia perdurable de un “núcleo duro de creencias revisionistas”, el cual sin dudas ha sido fortalecido en el tramo final del kirchnerismo.

Otro de los desafíos que enfrentaron los historiadores profesionales es la que los llevó a confrontar con los intelectuales del espacio “Carta Abierta”. Aunque no buscaron erigirse en interlocutores polemistas, Cecilia Lesgart analizó tanto las intervenciones de Carta Abierta como la de los académicos de “Los historiadores y el Bicentenario”, para contraponer “formulaciones antagónicas en las contiendas de sentido sobre el Bicentenario” (2010: 131).

Carta Abierta, representado por Ricardo Forster y Horacio González, realizó una lectura del pasado tomando partido en el presente, adhiriendo a combatir un sentido común refrendado por cierta historiografía que resaltaba los festejos del Centenario de 1910 como expresión de un país próspero. Para Lesgart, si bien estos “intelectuales polemistas”

realizaron más una síntesis que una explicación de 1910, la forma de narrarla fue efectiva. En el caso de los historiadores profesionales buscaron visibilizarse en los medios de comunicación para poner en circulación pública los avances de la historiografía. Pero el problema que presentó esta intervención es que se encontraban demasiado atados a la “profesionalización de una labor que se apega a la producción de patrones pautados de carrera académica, y que se liga a movimientos internacionales de producción disciplinaria” (Lesgart, 2010: 137).

Finalmente, los años que llevó la operación historiográfica kirchnerista dejó como saldo la grieta menos pensada: la de los historiadores. Dicho período reabrió el debate no solamente en torno al revisionismo, sino además acerca de qué es la historia y qué hacemos los historiadores. Lo más revelador a nuestro juicio son las polémicas desatadas en los medios de comunicación entre una nueva generación de historiadores y uno de los historiadores protagonista del inicio del proceso de profesionalización de la disciplina tras el retorno de la democracia: nos referimos a Luis Alberto Romero. Por ejemplo, con motivo de una columna escrita en referencia a la muerte de Néstor Kirchner, Romero fue acusado de apelar a “desaciertos panfletarios” y “falacias históricas”, atribuyéndose “el rol de fiscal en el Tribunal de la Historia”.¹⁴

¹⁴ Irene Cosoy, Gabriel Di Meglio, Federico Lorenz, Julio Vezub y Fabio Wasserman, “Kirchner y el tribunal de la Historia”, *Página 12*, 5 de noviembre de 2010. Otro cuestionamiento puede encontrarse en la nota firmada por Pablo Scatizza, Ariel Petruccelli y Mauricio Suraci, “Roca, su monumento y las barbaries de Romero”, *Escrituras felinas*, 2 de noviembre de 2012.

5. Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos visto que todo gobierno, con diferentes intensidades, hace un uso del pasado para justificar su posición en el presente. De allí que los usos del pasado sean una dimensión constitutiva de la conflictividad propia de la política, aspecto relevante para el análisis de los historiadores.

Retomando lo singular del debate político argentino advertido por Rouquié en los '70, hemos visto que para el kirchnerismo la historia fue parte importante de su proyecto político, politizando el pasado de manera intensa. En el caso del macrismo, si bien denunció la politización del pasado para volver al diálogo, también hace un uso particular de la historia para enfrentar sus propios desafíos coyunturales.

Para finalizar, luego de analizar el rol de la academia en este tipo de conmemoraciones, diremos que los historiadores estaríamos frente a dos desafíos: por un lado nuestra actividad se ha llenado cada vez más de competidores externos (Sánchez León e Izquierdo Martín, 2009). Y por otro lado, estamos ante un público ávido de escuchar al menos una verdad que le pueda proporcionar la historia, y frente a ellos nosotros, que al decir de Juan Manuel Palacio, “nuestro entrenamiento profesional no ha sido el de descubridores de verdades sino más bien el de desarmadores o complejizadores de verdades consagradas”.

6. Bibliografía citada

Acha, Omar (2011). “Desafíos para la historiografía en el Bicentenario argentino”, en *Polhis*, 8, segundo semestre.

- Adamovsky Ezequiel (2011). “Historia, divulgación y valoración del pasado: acerca de ciertos prejuicios académicos que condenan a la historiografía al aislamiento”, en *Nuevo Topo*, 8.
- Adamovsky Ezequiel (2017). *El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO*. Buenos Aires: Planeta.
- Amati, Mirta, (2013). “El tedeum en el contexto del bicentenario: usos y sentidos del rito en Argentina”, en *Sociedad y Religión* [vol.] XXIII, 40, 44 – 76.
- Barros, Carlos (2014/2015). “Oficio de historiador, ¿nuevo paradigma o positivismo?”, en *Diálogos*, Vol. 15, N° 2, Setiembre / Enero.
- Barros, Mercedes y Morales, Virginia (2016). “Derechos humanos y post kirchnerismo: resonancias de una década y esbozo de un nuevo panorama político”, en *Estudios Sociales Contemporáneos*, 14, diciembre.
- Bermúdez, Nicolás (2015). “La construcción kirchnerista de la memoria”, en *Linguagem em (Dis)curso*, Vol. 15, n° 2, maio / ago.
- Bohoslavsky, Ernesto (2011). “El problema del sujeto ausente o por qué Argentina no tuvo un partido de derecha como la gente”, en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur*, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bohoslavsky, Ernesto (2016). “Cambios en la historiografía académica en Argentina (2001 – 2015)”, en *Historia da Historiografía*, 20, abril, pp. 102 – 120.
- Bohoslavsky, Ernesto y Morresi, Sergio (2011). “Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia”, en *Iberoamérica Global*, Vol. 4, n° 2, noviembre.

- Chiaromonte, José Carlos (2013). “La Vuelta de Obligado”, en Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico, Buenos Aires: Sudamericana.
- Contreras, Gustavo Nicolás (2015). “Democratizar el conocimiento histórico. Una entrevista a Jesús Izquierdo Martín”, en Pasado Abierto
- Di Meglio (2016). “Hay un mundo allá afuera. Reflexiones sobre algunas ausencias en la formación profesional de historiadores”, en Investigaciones y Ensayos, 63, Julio-Diciembre.
- Doeswijk, Andreas L. (2010). “Revisionismo e historiografía en el Bicentenario de la Revolución de Mayo”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, año 10, n° 10.
- Gallerano, Nicola (2007). “Historia y uso público de la historia”, en *Pasajes*, 24.
- García, Patrick (2010). “‘Érase una vez Francia’. El Presidente y la historia en Francia (1958 – 2007)”, en Christian Delacroix, Francois Dosse y Patrick Garcia, *Historicidades*, Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Giordano, Verónica (2014). “¿Qué hay de nuevo en las ‘nuevas derechas’?”, en *Nueva Sociedad*, n° 254, noviembre – diciembre.
- Lesgart, Cecilia (2010) “Intelectuales y académicos produciendo el Bicentenario”, en *Estudios*, n° 23 – 24, enero / diciembre, pp. 125 – 143.
- Morea, Alejandro – Reclusa, Alejo (2016). “El pasado en cuestión. Cruces entre la investigación académica y la divulgación popular. Entrevista a Ezequiel Adamovsky y Gabriel Di Meglio”, en *Pasado Abierto*, 4, Mar del Plata, julio – diciembre.

- Ortemberg, Pablo (2015). “Bastones, estatuas y batallas culturales: la importancia de símbolos y rituales políticos en la Argentina contemporánea”, en *Diversa*, Red de Estudios de la Diversidad Religiosa en Argentina.
- Ortemberg, Pablo (2017). “De un centenario a otro: la trama conmemorativa de las relaciones internacionales en Sudamérica”.
- Pagano, Nora – Rodríguez, Martha (2015). “Construyendo imágenes y sentidos sobre el pasado nacional en la conmemoración del Bicentenario”, en Alejandro EUJANIAN, Ricardo PASOLINI y María Estela SPINELLI, *Episodios de la cultura histórica argentina: celebraciones, imágenes y representaciones del pasado, siglo XIX y XX*, Buenos Aires: Biblos.
- Philp, Marta (2006). “Memoria y poder: el rescate de una problema clásico. Una mirada desde la historia política”, en *Cuadernos de Historia, Sección Economía y Sociedad*, 8, CIFYH – Universidad Nacional de Córdoba, pp. 89 – 103.
- Rouquié, Alain (1994). *Autoritarismos y Democracia. Estudios de Política argentina*, Buenos Aires: Edicial.
- Sábato, Hilda, (2007). “Saberes y pasiones del historiador. Apuntes en primera persona”, en *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, comps., Marina Franco y Florencia Levin, Buenos Aires: Paidós.
- Sanchez León, Pablo – Izquierdo Martin, Jesús (2009). “Introducción. El siglo XXI y los fines del historiador”, en Pablo Sanchez León y Jesús Martin Izquierdo (eds.) *El fin de los historiadores. Pensar históricamente en el siglo XXI*, España: Siglo XXI.
- Stortini, Julio (2015). “Fervores patrióticos: monumentos y conmemoraciones revisionistas en la historia reciente”, en Alejandro EUJANIAN, Ricardo PASOLINI y María

- Estela SPINELLI, *Episodios de la cultura histórica argentina: celebraciones, imágenes y representaciones del pasado, siglo XIX y XX*, Buenos Aires: Biblos.
- Suriano, Juan (2015). “El Bicentenario de la Revolución de Mayo y los discursos públicos sobre la historia”, *TAREA*, 2 (2), pp. 154-172.
- Tagle, Camila (2015). “Usos del pasado en la Argentina kirchnerista. El siglo XIX como fuente para significaciones y resignificaciones históricas”, en TCACH, César – PHILP, Marta (comps.), *Actores, conflictos y representaciones políticas en los escenarios locales, provinciales y regionales*, Cuadernos del Workshop.
- Tandeter, Enrique (1992). “V Centenario y después”, en *Entrepasados*, Año II, n° 3.
- Trimboli, Javier (2015). “La vuelta de la historia. Consideraciones sobre la nueva presencia pública de la historia”, en *Pasado Abierto*, Revista del CEHis, Mar del Plata, enero – junio, pp. 220 – 229.
- Vommaro, Gabriel – Morresi, Sergio Daniel (2014). “Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA”, en *Revista SAAP*, Vol. 8, n° 2, noviembre.
- Vommaro, Gabriel (2014). “‘Meterse en política’: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina”, en *Nueva Sociedad*, 254, noviembre – diciembre.
- Vommaro, Gabriel (2016). “‘Unir a los argentinos’: el proyecto de ‘país normal’ de la nueva centroderecha en Argentina”, en *Nueva Sociedad*, n° 261, enero – febrero.
- Wortman, Ana (2015). “La construcción simbólica del poder kirchnerista. Continuidades y rupturas en la producción de imágenes y significados del peronismo”, en Carlos Gervasoni y Enrique Peruzzotti, *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*, Buenos Aires: Debate.

Hilos de silencio en pasados inconclusos

Magister Susana Debattista

UNPSJB (Sede Trelew/ Sede Puerto Madryn)

GEHISO (UNCOMA)

sdebatti@gmail.com

Resumen:

Tanto para sociedades como para las personas los pasados no resueltos son implacables. Aun cuando los guardemos bajo doble llave se cuelan por las rendijas, se aparecen como fantasmas, se nos presentan en el quehacer, hasta que logras hacer las paces con ellos. En el caso del fallo de la Corte, la sociedad mayoritariamente salió a la calle para repudiar que fueran beneficiados con una ley más benigna los criminales condenados por delitos de lesa humanidad. Las reacciones que motivó este acontecimiento, tanto en los Organismos de DDHH como en importantes sectores de la sociedad, representaron en clave benjaminiana el relampaguear de una imagen del pasado en un instante de peligro.

Quizás merezca una reflexión particular la actitud de algunas hijas de represores condenados que, en el marco de este conflicto, tomaron la decisión de pronunciarse públicamente ¿Qué pudo haberlas impulsado a expresar su sentir, en este presente? ¿Cómo entienden ellas y cómo comprendemos nosotros el silencio que construyeron y cultivaron durante cuarenta años? ¿Por qué hablar en el desgarramiento del ahora?

Con estos interrogantes del presente iniciaremos la reflexión hacia el pasado intentando revisitarlo desde la densidad que implican la palabra y el silencio en la construcción de los recuerdos sociales de pasados conflictivos.

Palabras Claves: Historia - Memoria - políticas de la memoria - pasado reciente - silencios.

1. Introducción:

A principios de mayo del corriente año, un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación instaló públicamente la discusión sobre la ley 24.390 (conocida popularmente como “2x1”)¹⁵. La Corte interpretó que una persona detenida en el 2007 y condenada recién en 2011 podía ser favorecida con la reducción de su condena. Pero se trata de un crimen de lesa humanidad. La polémica tuvo la particularidad de reinstalar el pasado en el presente. Tantos años transcurridos desde la derogación de las leyes de impunidad (2003)¹⁶ y la realidad volvió a hacer estallar el pasado en nuestros rostros.

¹⁵Estamos refiriéndonos al caso de Luis Muiña condenado a 13 años de prisión por su participación en el operativo del 28 de marzo de 1976 en el hospital Posadas donde detuvieron personal del nosocomio y lo trasladaron al centro clandestino de detención conocido como el Chalet. La Corte Suprema de Justicia de la Nación con su fallo, desestimó los pactos de Derecho internacional, referidos a DDHH, firmados con antelación en la comunidad de naciones.

¹⁶ Las leyes de impunidad comprenden: la ley de Obediencia de vida (1987), la ley de Punto Final (1986) y los indultos dictados durante el gobierno de Presidente S. Menem(1989/90) todas derogadas en agosto del año 2003. Su derogación permitió los juicios a quienes hubieran cometido delitos de lesa humanidad.

Efectivamente, tanto para sociedades como para las personas los pasados no resueltos son implacables. Aun cuando los guardemos bajo doble llave se cuelan por las rendijas, se aparecen como fantasmas, se nos presentan en el quehacer hasta que logras hacer las paces con ellos. En el caso del fallo de la Corte, la sociedad mayoritariamente salió a la calle para repudiar que fueran beneficiados, con una ley más benigna, los criminales condenados por delitos de lesa humanidad. Las reacciones que motivó este acontecimiento, tanto en los Organismos de DDHH como en importantes sectores de la sociedad, representaron en clave benjaminiana el relampaguear de una imagen del pasado en un instante de peligro. Con la decisión de la corte podían trastabillaban las políticas de derechos humanos logradas a pesar de tantas dificultades, en los últimos años.

Quizás merezca una reflexión particular la actitud de algunas hijas de represores condenados que, en el marco de este conflicto, tomaron la decisión de pronunciarse públicamente ¿Qué pudo haberlas impulsado a expresar su sentir, en este presente? ¿Cómo entienden ellas y cómo comprendemos nosotros el silencio que construyeron y cultivaron durante cuarenta años? ¿Por qué hablar en el desgarramiento del ahora?

Con estos interrogantes del presente iniciaremos la reflexión hacia el pasado intentando revisitarlo desde la densidad que implican la palabra y el silencio en la construcción de los recuerdos sociales de pasados conflictivos.

2. Del recuerdo individual a la construcción de un nosotros

Cuando se produjo el golpe militar del año 1976, en la Argentina yo tenía catorce años. Esa mañana mis padres no me despertaron para ir a la escuela. Ese día toda la actividad del país se detuvo. Cuando fui mayor descubrí que aquel momento representó el

punto de inflexión en que, mi historia personal se entrelazó con la historia de nuestro país. El análisis de los recuerdos individuales no presenta tantas dificultades epistemológicas como cuando se intenta transmutar esta noción al ámbito de lo social / colectivo; y situados en esa dimensión, ¿Bajo qué perspectivas podría sustentarse, por ejemplo, una idea tan extendida como aquella que sostiene: “Las sociedades recuerdan” O; por el contrario, Las sociedades olvidan

Entonces, ya no se trata solamente de las huellas o de los restos que perviven del pasado; sino de la dimensión pragmática que los constituye. Hablamos de pasados que se reinstalan en el presente a través de procesos mucho más complejos, cuya manifestación se sustancia en la evocación o en la rememoración. Estos procesos son selectivos, y aunque dichas selecciones no siempre son conscientes, en ocasiones tienen un impacto profundo y se imponen por su significación en amplios sectores de la memoria social.

Quién evoca, al reactivar sus recuerdos suele otorgarles un cierto orden selectivo y secuencial que responde a las necesidades de su presente histórico. Estas selecciones suelen variar a lo largo de la vida de una persona razón por la cual, siempre son una expresión parcial entre muchas posibles.

De esto se deriva, que sobre un mismo acontecimiento pueden elaborarse diversos relatos estimulados por contextos históricos cambiantes¹⁷.

“Alberto había sido deportado junto con su padre (...) en la inminencia de la gran selección de octubre de 1944, Alberto y yo habíamos comentado el hecho con espanto, cólera impotente, rebeldía, resignación, pero sin tratar de buscar refugio en una verdad

¹⁷ Cfr. Candau, J., Memoria e Identidad, Ed. Del Sol, Bs. As. 2001; Ricoeur, P., La Memoria, la Historia y el Olvido, Ed.FCE, México 2004; How societies Remember, Ed. University Press, Cambridge, 1989.

consoladora. Llegó la selección, el viejo padre de Alberto fue elegido para las cámaras de gas y Alberto cambió en el transcurso de pocas horas: Había oído conversaciones dignas de crédito(...) esa selección no era para las cámaras de gas las habían hecho para elegir a los prisioneros debilitados pero recuperables, como su padre precisamente”¹⁸.

De este ejemplo surgen algunas consideraciones de importancia con relación a los enlaces entre los recuerdos personales y los que en una primera aproximación pueden llamarse sociales. La evocación citada forma parte de los recuerdos de una vida individual. No obstante, es posible pensar que esta vivencia personal sea, a su vez, un recuerdo compartido por otros deportados a Auschwitz.

Siguiendo la misma línea analítica el relato de Mariana D., la hija del ex comisario bonaerense Miguel Etchecolatz, produjo la evocación en Erika Lenderer, hija del segundo jefe de la maternidad clandestina de Campo de Mayo. En ambos casos, aún cuando los contenidos de lo que se recuerda u olvida no sean idénticos, en experiencias como las descritas, es posible pensar en la existencia de una cierta “comunidad de recuerdos”. Los recuerdos son personales, pero podemos proyectar que estas vivencias personales puedan ser compartidas por los hijos de otros genocidas, en Argentina. Así lo relató Erika: “Cuando leí el artículo sobre Mariana se me vinieron a la mente –y al cuerpo, principalmente– mil recuerdos. Es difícil deshacerse de ellos; son como una música en sordina, para nada alegres, por cierto. La disociación, la culpa, la angustia (...) encuentran a la palabra como cura, como instrumento para nombrar y generar presencia, quién sabe si una anécdota no

¹⁸ Levi, P., Los hundidos y los salvados Ed. Muchnik, 1989. Pág.30.

viene a completar lagunas o dar un poco de luz a los relatos de familiares que aún hoy buscan respuestas”¹⁹.

Las experiencias contienen en su núcleo dos dimensiones simultáneas aquella que explicita el sentido dado a los hechos y aquella que posibilita expresar lo vivido; en palabras de Van Alphen, su dimensión discursiva. Así se constituye la experiencia de algo, en la medida en que el acontecimiento puede ser expresado, pensado y conceptualizado. Esta capacidad del decir no implica que el discurso sea meramente un medio por el cual la experiencia se expresa. Por el contrario, el discurso juega un rol único en el proceso que permite la configuración de las experiencias humanas; en la forma y el contenido que asume su representación.

Posiblemente, Erika aprendió cuando decir y cuando era más saludable callar en su entorno familiar. En contextos de violencia, callar implica una manera casi ofensiva de guardar silencio, el silencio actúa como armadura. No opera como un silencio sanador. ¿Cuántas barreras construyeron esos silencios en sus vidas? ¿Cuándo el momento es propicio para hablar? Porque no siempre el lenguaje simbólico del momento histórico puede ofrecer las palabras apropiadas para hacerlo o puede ocurrir que no se encuentren interlocutores dispuestos a escuchar lo que hay que contar.²⁰

¹⁹ Diario Página 12, recogido del Diario el País el día 25 de mayo de 2017. Edición on line

²⁰ En el primer caso, la fijación consiste en un tipo de acción en la cual el sujeto revive de manera reactiva emociones o fantasías experimentadas en el pasado en acciones del presente sin tener conciencia del origen de esas emociones. En el segundo caso, los relatos de sobrevivientes de experiencias límite despojan al acontecimiento de cualquier tipo de expresión que denote subjetividad: “Joan B. trabajaba en la cocina de un campo de concentración. Un día, ante la inminencia de un nacimiento, el comandante del campo le solicitó agua hirviendo. Ella relata este hecho de la siguiente manera: ‘Herví el agua. Pero el agua no era para ayudar al nacimiento. Él arrojó al recién nacido en el agua hirviendo’. El entrevistador pregunta: ¿ Ud. Vio esto? Oh

La capacidad de decir admite la subjetivación y apropiación de la experiencia es la palabra la que permite que estas experiencias sean incorporadas en una dimensión temporal mayor y, de hecho, en el tiempo de la memoria. Algunos acontecimientos públicos forman parte del entramado de las vidas personales; por ello, no sólo actúan como puntos de referencia de la vida privada, sino que también dan forma a la experiencia pública²¹. Cualquier estado dictatorial comienza matando la palabra(...) el silencio impuesto por la violencia suspende los significados²²; y esto también se materializa en las familias. La catarsis del silencio, ya lo dijo Kierkegaard, se sostiene con la esperanza de poder restaurar el valor de la palabra. Quizás bajo estas condiciones, la palabra pueda actuar como cura.

Puede definirse, entonces, a los recuerdos compartidos como aquellos que integran las diferentes perspectivas de los sujetos que han atravesado las mismas experiencias; devienen así, en recuerdos compartidos cuando son objetivados y contrastados con las vivencias del otro que ha tenido la misma experiencia. Los procesos de activación de la memoria no sólo se producen en fechas específicas. En algunos casos pueden gestarse al calor de determinados acontecimientos del presente que movilizan debates, tomas de posición, como ocurrió con el último fallo de la Corte Suprema de Justicia. ¿Es posible que la reacción social motivada por el fallo haya reactivado la necesidad de decir en las hijas de algunos represores? Historias Desobedientes, así nombran al colectivo que han constituido recientemente.

sí, lo vi, respondió la testigo imperturbable ¿Dijo Ud. Algo? No lo hice, respondió”. Cfr. Connerton, P., *How Societies Remember* Op. Cit. Pág. 25; Van Alphen, E., “Symptoms of discursivity” Op. Cit. Pág. 31.

²¹ Cfr. Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995. Pág. 14.

²² Le Breton David, *El Silencio: aproximaciones*, Ed. Sequitur Madrid, 2006.

En la entrevista reproducida por la Revista Anfibia, Mariana D sostuvo que cansada de las innumerables dificultades de acarrear el apellido de su padre solicitó que le sea suprimido “he decidido con esta solicitud ponerle punto final al gran peso que para mí significa arrastrar un apellido teñido de sangre y horror”. Con esta elección, Mariana D intenta interponer un hiato en su vida que sin lugar a dudas es significativo desde la perspectiva simbólica. Esta decisión mostrará sus mayores efectos entre el sujeto (Mariana) y los otros; el afuera. Pero ¿Cómo se reconstruye Mariana para lidiar con la tensión que configura su experiencia vital? Porque toda fractura en la experiencia busca vías para transitar, según los medios a su disposición, entre lo viejo y lo nuevo. ¿Cómo convive con las narrativas alternativas acerca del pasado reciente? Parafraseando a Giorgio Agamben ¿Cómo lidiar con acontecimientos de esta magnitud que, en comparación con ellos nada es igual de verdadero?

Mariana se pregunta “¿cómo un hombre criado en el campo, (...) de familia honesta y humilde, llegó a convertirse, con una instrucción básica y rudimentaria, en uno de los ejecutores más fríos y eficientes de la maquinaria del terror. (...) y se ganó la confianza de Ramón Camps, jefe de Policía de la provincia de Buenos Aires”.²³ Esta reflexión a modo de pregunta lleva implícita muchos supuestos de los que no puede darse cuenta en tanto ni el lugar de origen ni la rudimentaria educación crean máquinas insensibles de aniquilamiento. El mismo interrogante podría ser postulado en términos del ¿cómo fue posible? Y esto nos evoca la tan mentada reflexión de Hannah Arendt en el proceso a Eichmann donde se asevera que justamente, lo aterrador es que no son especiales, sino que son tan sólo seres humanos comunes. Pero cabría preguntarse ¿Qué experiencias se subliman en un ser

²³Revista Anfibia.com “*marché contra mi padre represor*” reportaje

humano para que se produzca la eliminación de su conciencia ética y moral?, ¿por qué a pesar de las condenas los represores persisten en lo correcto de lo actuado? ¿Qué debiera ocurrir para que el pacto de silencio se fracture? Efectivamente, no todos los silencios poseen la misma densidad “el silencio del asesino no es el de la víctima ni el del espectador”²⁴

No vamos a poder responder estas preguntas, pero quizás si pudiéramos cambiar el foco de la mirada sustituiríamos los interrogantes planteados. Estas mujeres de historias desobedientes tienen la posibilidad de reconstruirse propiciándose una memoria que rompa con el continuo de sus historias familiares. Aunque para la percepción humana el pasado suele representarse como una dimensión inmutable; el pasado, al igual que el futuro, no es una dimensión temporal fija e inmutable. Se podría decir que esta afirmación representa una paradoja, pero sólo en apariencia. Tan cierto es que los hechos ya ocurridos no pueden cambiarse, como que nuestras creencias acerca del pasado pueden verse modificadas por contextos históricos cambiantes. Estos procesos permiten organizar el pasado de manera distinta y desde esta óptica, los hechos adquieren nuevos sentidos, cambia su significación.

3. Los usos del pasado y la distorsión de la memoria

Las investigaciones en torno a esta temática coinciden en argumentar que uno de los mayores peligros que entrañan las políticas de la memoria²⁵ radicaría en sus proyectos de uso. La interacción entre la conservación del pasado y lo que se decide olvidar, como en todo proceso selectivo, está sujeta a diferentes construcciones de sentido. Si bien estas

²⁴ Wiesel Eli , *Contra la Melancolía*, en *El silencio* Op.Cit pág.55

²⁵ La noción política de la memoria representa el conjunto de acciones y estrategias desplegadas por diferentes grupos de una comunidad dada, que con su accionar regulan y controlan lo que se considera memorable socialmente.

revisiones son habituales, en el devenir histórico de un país, el análisis de estas selecciones permite observar las diferentes maneras en que el pasado social puede ser reutilizado en el presente.

Un relato a propósito del quincuagésimo aniversario de la explosión de la bomba de Hiroshima puede iluminar la postura que se sustenta aquí. “El avión que arrojó la bomba en Hiroshima, el Enola Gay, debía ser el centro de atención de una exposición que intentaba rescatar el acontecimiento en su complejidad. La causa de los Aliados era, indiscutiblemente, superior a la de los nazis alemanes o los militaristas japoneses: la guerra contra ambos se decía, fue justa y necesaria (...) La pequeña fiambrrera de un niño de doce años pulverizada en Hiroshima, preservada por el azar con el arroz y los guisantes carbonizados, fue prestada junto a otros objetos por el museo de Hiroshima a la institución americana que realizaba la muestra. Para los organizadores de la muestra, ésta presencia, vestigio del horror, hizo inaceptable la exposición de los antiguos combatientes como héroes. La fiambrrera tuvo, en este contexto, casi tanto peso como la fortaleza volante del Enola Gay”²⁶.

Este relato pone de manifiesto las dimensiones ético-políticas que recorren estas temáticas. Pero, a su vez, si en un atisbo de imaginación, se atinara a pensar en el bombardero y la fiambrrera, en un mismo plano simbólico esta conjunción permitiría dar cuenta de en qué planos la dimensión de la memoria viene a complementar los estudios acerca del pasado reciente, aportando niveles de análisis que rescatan una subjetividad que pone en tensión el pasado vivido y la reconstrucción histórica de estos procesos. Esta

²⁶ Todorov, T., La conservación del pasado, en Memoria del mal, Tentación del bien, Península, Barcelona, 2002. Págs. 174 -175.

perspectiva de análisis, por otra parte, abre un espacio crítico, sumamente rico, para pensar el quehacer humano desplegado en estrategias de aceptación y /o resistencias ante lo instituido.

Entendidas desde esta perspectiva, las políticas de la gestión del pasado son una dimensión sobre la cual se estructura la conciencia histórica de una comunidad. Con este criterio, las políticas de la memoria son el resultado de la interacción entre una dimensión constituyente y una dimensión constitutiva; una no adquiere entidad sin la otra, porque la dinámica de estos procesos trasciende en sus manifestaciones a la esfera pública oficial, recreándose en diversos ámbitos de sociabilidad. En este sentido, la recurrencia en la esfera oficial de un estado con políticas de la memoria que reniegan de sus muertos, que vuelve a reeditar la teoría de los dos demonios, que califica a los delitos de lesa humanidad como si fueran delitos comunes no sólo habilita las condiciones para un fallo como el emitido recientemente por la Corte Suprema de Justicia sino también actúa como disparador de las evocaciones que culminaron en el colectivo: historias desobedientes.

Los procesos de revisión del pasado pueden generar distorsiones en la memoria social. Estas políticas pueden ser saludables cuando se comprometen con contextos históricos cambiantes. No obstante, suele ser muy delgado el hilo que une estos procesos de distorsiones sanadoras con los procesos de manipulación de la memoria social. Es sabido que los seres humanos somos capaces de los crímenes más sórdidos hacia otros seres humanos, la historia del siglo XX cuenta con innumerables ejemplos de ello, las dictaduras latinoamericanas asumieron el lugar de salvadoras del orden nacional amenazado por un otro, al que nominaron subversivo, con respecto al orden impuesto por ellas mismas. En

Argentina, en nombre del Progreso han sido y son fueron reducidos y despojados de sus tierras millares de indígenas.

La distorsión de la memoria deja de ser un olvido saludable cuando la selección es utilizada para suprimir o relativizar crímenes o hechos trágicos ocurridos en el pasado, a través de la imposición vertical de recuerdos y olvidos decretados. Por ejemplo, la reciente discusión que intentó entablarse desde la esfera pública oficial con respecto a la cantidad de desaparecidos ocurridos durante la última dictadura militar fue frenada por el accionar de los Organismos de DDHH y por amplios sectores de la sociedad.

Las memorias negadas también son un ejemplo bastante corriente, en tal sentido. En el año 1983, a orillas del Bósforo se organizó la exposición consagrada a las civilizaciones de Anatolia. Esta exposición debía abarcar desde la prehistoria hasta la historia más reciente. En aquella oportunidad, toda mención a Armenia estuvo proscripta y en el mapa del catálogo, la región oriental, tierra de los armenios, figuró como una zona desértica. Lo más llamativo del episodio fue que la exposición contó con el patrocinio del Consejo de Europa²⁷.

Esta realidad suele adquirir mayor intensidad en períodos críticos, las experiencias conflictivas pueden dar origen a aquellas formas caprichosas que tiene el decir para no decir y que suele encubrirse con el uso de eufemismos. ¿Qué “no-dijo” el ministro del interior turco, Taleat Pacha, cuando sostuvo en un documento oficial que el destino de la

²⁷ Cfr. Mutafian, C., “Una memoria negada: el genocidio de los Armenios”, en AA.VV ¿Por qué Recordar?. Actas del Foro Internacional Memoria e Historia, marzo de 1998, Gránica, Barcelona, 2002. Pág. 155.

deportación de los armenios era la nada? ...²⁸. El objetivo de los eufemismos es quitar significado, por medio del lenguaje, a lo que efectivamente está sucediendo en el orden social. Los nazis, por ejemplo, utilizaron expresiones tales como: deportación, solución final, transporte o evacuación para designar, pero sin nombrar, al exterminio judío.

Durante la última dictadura militar también se gestaron eufemismos algunos referidos al destino de las personas que desaparecían. Así, nació la categoría de desaparecido una entelequia para decir la muerte y el silencio para aludir a la vida. El silencio es salud (no hables si querés vivir). Los eufemismos, al intentar solapar los acontecimientos de la realidad mientras transcurren, mantienen la vana ilusión de que éstos no dejaran sus marcas en la memoria ni en la historia. Así fue como los silencios y decires familiares en mi familia también, se fueron enlazando al silencio dictatorial que iba bañando a toda la sociedad.

En nuestro país, el control de la información y la propaganda llegó a imponer una serie de “slogans” que penetran el tejido social dando visos de credibilidad a lo increíble. En 1978, ante la visita de la Comisión Amnesty International, las calles de Buenos Aires fueron inundadas de volantes y calcomanías, paseados por la ciudad por automovilistas despreocupados, en los cuales se leía la frase: Los Argentinos somos derechos y humanos. En tanto esto ocurría, y se celebraba el mundial de fútbol, también los campos clandestinos de detención eran una realidad simultánea en ese mismo presente.

²⁸ Cfr. Un proceso Histórico, versión taquigráfica del juicio oral contra Soghomon Tehlirian realizado en Alemania, Proceso caratulado C. J. 22/21, Junio de 1921. Versión en Español, Impresiones Arauco, Buenos Aires, 1973.

“Sentimos la necesidad de alzar nuestra voz en este momento del país, con un gobierno que insiste en negar el genocidio y los 30 mil desaparecidos. Alzamos nuestra voz para romper el mandato de silencio y sumarnos a una lucha por la Verdad, de la que muchos de nosotros ya veníamos participando desde hace tiempo. Porque la recomposición de la sociedad no puede surgir nunca de la llamada “pacificación” o “conciliación”, sino de la Justicia y la Verdad. Porque aquel mandato de silencio y complicidad que se enquistó al interior de nuestras familias solo pudo sobrevivir a costa de la impunidad, con leyes de indulto y obediencia debida.”²⁹

En esta pequeña parte del manifiesto se condensan muchos los tópicos sobre los que hemos reflexionado en esta comunicación. Pero quisiera detenerme específicamente en la idea del mandato de silencio y la complicidad política social como un vehiculizador para que el pacto perdure con escasos quiebres a través del tiempo.

(...). Porque solo así, con mucho amor y respeto de las voces y las historias, podremos dar el paso del silencio a la acción y del dolor a la esperanza³⁰.

La posibilidad de contar sus historias reactualizará lo vivido, pero de manera configurada, es decir, otorgándole un nuevo sentido a lo recordado. Porque aquí la repetición implicaría una ruptura liberadora que habilita para poder mirar lo que puedo ser desde lo que he sido. La repetición, como repetición liberadora, es aquella, según Ricoeur, que, al enlazar la experiencia humana junto a la memoria en el presente, afronta el futuro.

²⁹Extraído del Facebook Historias Desobedientes y con faltas de ortografía, 2017 on line.

³⁰ Extraído del Facebook Historias Desobedientes y con faltas de ortografía, 2017 on line.

De esta forma, los actos de memoria ponen en relación la dimensión profunda de la temporalidad desde esta triple condición del presente. Esta conjunción temporal en el

presente es condición de posibilidad de una trama que reúne en sí misma el recuerdo, el hoy y la expectativa. Según se aprecia, la temporalidad y la comunicación se revelan como una dimensión central para la memoria. Pero para esto hay que cepillar las memorias a contrapelo, tal como Benjamin propuso hacer con la historia³¹.

¿Cómo llegamos a saber nosotros, acerca de los últimos momentos de la vida de Alberto y de su padre, si no es a través del relato de Primo Levi, quién lo evoca? La evocación permite compartir un relato del pasado con los otros, quedando inscripto como recuerdo compartido. Aquellos acontecimientos, que se transforman en representaciones comunes, suponen además la aceptación por parte de un conjunto generacional ampliado. Así, Su repetición facilita su divulgación y su transmisión, los convierte en representaciones públicas. Estas representaciones tienen un comportamiento semejante al descrito en las experiencias individuales; cada presente les imprime su propia representación semántica, donde los marcos sociales influyen como facilitadores de recuerdos y olvidos.

4. Epilogo Inconcluso:

En este trabajo hemos intentado ver la complejidad que encierran los procesos de revisión del pasado reciente, en especial cuando son pasados en conflicto. La memoria social o colectiva, se concreta en las políticas de la memoria, en mi parecer, a través de dos dimensiones la dimensión constituyente y la dimensión constitutiva. La primera de ellas

³¹ Cfr. Benjamín Walter, Conceptos de filosofía de la historia, Ed. Terramar, La plata, 2008

quedaría plasmada, impregnada, en una multiplicidad de actos institucionales oficiales; la segunda actuaría rescatando el hacer de los diversos grupos que aceptan, discuten o resisten los mandatos que se intentan imponer desde la esfera pública oficial. Esta articulación dialéctica permite que el sentido del pasado que las políticas traducen no permanezca circunscripto a un ámbito de influencia específico de la realidad social, sino que, por el contrario, muestre su interacción dinámica³².

5. Bibliografía citada

- Arendt, Hannah, (2017) “Eichmann en Jerusalén: un reporte sobre la Banalidad del mal”, (Primera edición (1963), Viking Press) Lumen Ensayos ibook
- Candau Jöel (2001) “ Memoria e Identidad” Buenos Aires, Ed. Del Sol
- Connection Paul, (1989) “¿How Societes Remember?, Cambridge, University Press
- Hobsbwam, Eric (1995) “ Historia del Siglo XX”, Barcelona, Critica
- Le Breton, David (2006) “El Silencio: aproximaciones” Madrid, Sequitur
- Levi, Primo (1989) “ Los Hundidos y los Salvados” , Barcelona, Muchnick
- Lorenzano Sandra, (2007) “Políticas de la memoria”, Buenos Aires, Ed. Gorla
- Mudrovcic, María Inés, (2009) “Pasados en conflicto, Representación, mito y memoria,”, Buenos Aires, Prometeo.
- Mutafian Claude (1998) “ una memoria Negada: el genocidio de los armenios” en Actas del Foro internacional Memoria e Historia, Barcelona Gránica.

³² Por esta razón, a mi entender, su análisis no sólo debe considerar las visiones funcionales o impuestas desde las instituciones que legitiman el poder político. En líneas generales, los estudios en torno a procesos de distorsión de la memoria suelen centrarse en los fenómenos que originan las distorsiones. En algunos de ellos, se hace hincapié en las causas que las producirían. Cfr. H. Hirsch, Op. Cit.; en otros, la perspectiva es el análisis de las diferentes formas que asumiría dicha distorsión Cfr. M. Schudson, Op. Cit.; T. Todorov, Memoria del mal, tentación del bien, Op. Cit. Son muy pocos los trabajos que intentan explicar el impacto social que ellas producen. Para el caso Argentino Cfr. Veccholi, V., “Políticas de la memoria y formas de clasificación social”, en Flier, P., y Groppo, B., La imposibilidad del olvido: recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay,. Al margen, La Plata, 2001, por mencionar algunos de ellos.

- Richard, Nelly (2007), "Fracturas de la memoria, Buenos Aires, Siglo XXI
- Ricoeur, Paul (2004) "La Memoria, la Historia, el Olvido", México, Fondo de Cultura Económica.
- Todorov, Tzvetan (2002) " Memoria del mal, Tentación del bien", Barcelona, Ed. Península
- Todorov, Tzvetan, (2000) "Los Abusos de la memoria", Buenos Aires, Paidós
- Van Alphen, Ernest (2000) "Symptoms of Discursivity": Experience, Memory and Trauma, en Acts of Memory, London, Dartmouth Coolege
- Zemelman, Hugo, "El ángel de la historia", México Antrophos
- AA.VV En torno a los límites de la Representación, Friedlander S (compilador), Bernal, Universidad de Quilmes,

La relación entre indígenas y galeses en Chubut: representaciones y reproducciones de una memoria histórica “feliz”.

Guillermo Williams

(IESyPPat-UNPSJB)

jgwilliams_85@yahoo.com.ar

RESUMEN:

La memoria histórica y colectiva de los pueblos originarios de la Patagonia es esencialmente traumática, marcada por la política de exterminio tomada por el Estado argentino y concretado a partir de la “conquista del desierto”. La visión positivista decimonónica del indígena como la oposición a lo “civilizado” terminó por invisibilizarlo, al establecerlo como “erradicado”. Si bien varios miles fueron exterminados, el Estado los neutralizó como grupo social y cultural, reduciéndolos a reservas o “integrándolos” en las sociedades civilizadas a expensas de su cultura.

Existe sin embargo un caso emblemático de una relación pacífica y fructífera entre los habitantes originales y “hombres blancos” que ha generado una de las pocas memorias no-traumáticas entre ambos grupos: es el caso de los colonos galeses asentados en el valle del río Chubut a partir de 1865, y los grupos indígenas que habitaban aquella región. Este aspecto interrelacional entre los habitantes de Chubut resulta importante en la construcción de la historia y la memoria tanto de la comunidad galesa como de la provincia, ya que establece una diferencia con la normalmente turbulenta relación entre el indio y el Estado, y

a la vez impulsa la imagen del colono galés y los indígenas (específicamente los tehuelches) como pacíficos.

El propósito de esta ponencia es identificar cómo y desde dónde fue construida esta memoria "feliz", contraria el trauma de la conquista, a partir de los actores de aquella relación, pero también pensando con qué intereses se cruza a la hora de su reproducción, y en qué forma esta interpretación refuerza los estereotipos de las representaciones de los grupos indígenas, así como de los galeses.

PALABRAS CLAVE: memoria, patagonia, indígenas, galeses

1. Introducción

La memoria histórica y colectiva de los pueblos indígenas de la Patagonia es una memoria esencialmente triste y traumática. La causa central de este trauma es la política de exterminio adoptada por el Estado argentino y promulgada a través de la llamada "Conquista del Desierto" desarrollada entre 1879 y 1885. La visión positivista y decimonónica de los pueblos indígenas como "salvajes", en oposición a los colonos europeos "civilizados", llevó a intentos de invisibilización y de erradicación de su cultura. Miles fueron exterminados y el Estado efectivamente neutralizó el resto como un grupo social y cultural confinándolos a reservas o "integrándolos" a la sociedad civilizada, a expensas de su propia cultura.

Sin embargo, hay un caso emblemático de una relación pacífica, armónica y fructífera entre pueblos indígenas y "hombres blancos" (incluidos tanto criollos como colonos europeos), que generó una de las pocas memorias no traumáticas con respecto al contacto entre estos grupos: tal es el caso de un grupo de inmigrantes galeses establecidos en el valle del Chubut desde 1865, y de los grupos indígenas que habitaban esta región sobre una base estacional. Este aspecto interrelacional entre estos habitantes de Chubut no sólo es importante en la construcción de la historia y la memoria de la comunidad galesa, sino también para la historia oficial y la memoria de la provincia, ya que establece una distinción clara con la normalmente turbulenta relación a entre los indígenas patagónicos y el Estado argentino en los territorios fronterizos, y también refuerza la imagen del colono galés y de los indígenas (específicamente tehuelches), como grupos sociales esencialmente pacíficos. Aunque este aspecto de la historia de Chubut ha sido estudiado previamente por Glyn Williams (1979) y Marcelo Gavirati (2008), los autores nunca abordaron el tema partiendo de las memorias constituidas, ni por las representaciones, narraciones o lecturas de determinados acontecimientos históricos.

Así, el propósito de este artículo es identificar cómo fue -y continúa siendo- construida esta "memoria feliz"³³, como opuesto al trauma establecido por la "Conquista del Desierto", pero también ver cómo se simplificó esta relación "armónica" y canonizada como una interpretación "autorizada" de la historia de Chubut. Después de una breve

³³ No utilizamos el concepto de "feliz" de la manera que lo piensa Ricoeur, en cuanto una rememoración lograda, sino en el sentido de oposición a una memoria traumática. . In Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004), p. 48.

descripción de nuestro enfoque teórico, comenzaremos definiendo a los actores de esta relación y describiendo brevemente la relación misma. Posteriormente, analizaremos los múltiples mecanismos y elementos mediante los cuales esta narración se introduce en la memoria colectiva e histórica de las comunidades galesa e indígena de la Patagonia, pero también como parte de la historia oficial del Chubut, pensando en los intereses encontrados en el momento de su reproducción.

Considerando que el concepto de memoria articula este artículo, debemos empezar explicando brevemente lo que entendemos por memoria colectiva e histórica. Aunque estos conceptos, establecidos a partir de la obra de Maurice Halbwachs (2004), comprenden diferentes connotaciones, nos resultan útiles para definir nuestro trabajo. Halbwachs parte del argumento de que toda memoria es una construcción social, y la memoria colectiva es la que comparte precisamente un grupo colectivo, es decir, un grupo social o étnico, o la sociedad en su conjunto, que es también lo que lo diferencia de una memoria individual. La memoria histórica, por otra parte, responde también a la memoria colectiva, pero su estatus histórico se da por haber pasado a formar parte de la historia escrita y la literatura. También responde a una realidad no experimentada por quienes la recuerdan, siendo una "memoria secundaria" tanto en el individuo como en el grupo (Halbwachs, 2004:57). Por lo tanto, la memoria histórica es capaz de mantener vivo ya pasados episodios, como los ejemplos para trabajar aquí, que datan principalmente del siglo XIX. También, a través de su estatus "impreso", alcanza un grado de autoridad, que también se da a través de su reconocimiento por el Estado (en este caso el gobierno provincial), lo que legitima su veracidad. Esta "impresión" de la memoria histórica no se da sólo a través del papel: la construcción de monumentos, festividades y otros marcos

conmemorativos configuran lo que Pierre Nora (1996) llama "lugares de memoria": espacios físicos que representan, simbolizan y territorializan estas memorias, en un esfuerzo por combatir contra el olvido.

Además, consideramos la memoria del período del avance militar sobre los pueblos indígenas como esencialmente traumática, a lo largo del concepto de experiencia traumática de Frank Ankersmit (2005: 135). A pesar de que los usos de estos conceptos, en el contexto argentino, se centran en los estudios de la historia reciente, tales experiencias colectivas pueden ser pensadas a través de este marco teórico. Estos relatos suelen ser pensados como "historias tristes." (Ramos y Delrio, 2011:525)

Como se mencionó anteriormente, esta memoria particular se construye a través de la interacción de dos grupos principales, cuyas identidades particulares son mucho más complejas de lo que podríamos describir en este artículo. Por lo tanto, es esencial establecer quiénes eran, así como las formas en que estaban -y están- representados. Los pueblos indígenas que habitaban la zona norte del actual territorio de Chubut a finales del siglo XIX comprendían, según fuentes del periodo así como por las clasificaciones más tradicionales, tres grupos principales: los tehuelches, los mapuches y las pampas. Después, describiremos a los "hombres blancos" o de esta relación, que son los colonos galeses.

2. Grupos indígenas en el territorio de Chubut

El mosaico étnico que representa a los pueblos indígenas de la región patagónica y del Chubut en particular, es un tema complejo de enfoque. La mayoría de las clasificaciones utilizadas para definir estos grupos, y el concepto mismo de lo que se

piensa como "aboriginalidad" (Delrio y Ramos, 2005: 79-117) deriva de la impresión del siglo XIX que el Estado argentino (a través de sus muchos agentes, así como viajeros, escritores y soldados, tanto nacionales como extranjeros) hizo de ellos. Además, los mismos nombres por los que se conocen estos grupos no eran auto-identificaciones utilizadas por ellos mismos, sino etiquetas impuestas, lo que las convierte, como señala Lidia Nacuzzi, en "identidades puramente prácticas, administrativas y políticas"(Nacuzzi, 1998:359).

Sin embargo, ya que la construcción de la narrativa sobre el contacto y la relación entre los pueblos indígenas y los colonos galeses está fuertemente influenciada por estas lecturas, comenzaremos describiendo brevemente estos grupos como son tradicionalmente entendidos y considerados. De esta manera, tres grupos constituyen la población indígena de Chubut durante la segunda mitad del siglo XIX: los tehuelches, las pampas y los mapuches.

Hasta el siglo XVIII, los principales grupos étnicos que habitaban la Patagonia central eran los Tehuelches (Aonikenk en su propio idioma). Este grupo, como todos los demás de la región, era esencialmente nómada, desplazándose a través de espacios estacionalmente establecidos y desarrollando una economía de caza y recolección (G. Williams, 1979: 43-44). Desde principios del siglo XVIII, la introducción del caballo cambió su economía y aumentó su movilidad, ya que ahora eran capaces de perseguir y cazar animales más rápido que ellos y abarcar áreas más amplias de desplazamiento. Esto también significó un cambio en sus tácticas y herramientas de caza. Su movilidad se centró en el área entre el río Chubut y el sur del territorio de la actual provincia de Santa Cruz.

En cuanto a los Pampas, este nombre se toma principalmente de las descripciones españolas (la palabra "Pampa" es en realidad de origen quechua). Según las diversas clasificaciones étnicas hechas por historiadores, arqueólogos, antropólogos y viajeros, los pampas comparten una raíz cultural común con el Aonikenk, aunque existen múltiples interpretaciones y teorías sobre sus orígenes. En el campo académico (principalmente el arqueológico-antropológico) son denominados "Tehuelches del Norte" o, en su propio idioma, "Het". Su área de movilidad abarcaba la región pampeana (principalmente, el este de las provincias de Buenos Aires, La Pampa y Río Negro) hasta el río Chubut, que funcionaba como una frontera permeable con el Aonikenk. Mantuvieron una relación desarrollada con los grupos Tehuelche, lo que se reflejó a través de alianzas políticas y militares esporádicas (Gavirati, 2008).

El último grupo son los Mapuches o Araucanos, como también eran conocidos. Desde principios del siglo XVII, este grupo comenzó a expandirse desde el lado occidental de los Andes hacia el resto de la Patagonia. Su economía era bastante similar a la de los Aonikenk, aunque, a diferencia de estos últimos, practicaban la agricultura. Su cultura y lenguas también eran diferentes, así como -de acuerdo con las taxonomías positivistas, que hasta cierto punto aún están en uso- su "fenotipo"³⁴. Su expansión hacia el este fue en algunos casos violenta, chocando contra los grupos de Aonikenk. Muchos de estos grupos fueron incorporados en gran parte a los mapuches, aunque algunas jefaturas lograron

³⁴ Esta información era expuesta incluso en textos escolares de primaria de 1991, libros que son utilizados hasta la actualidad. Ver Guillermo Williams "El rol del estado provincial en la construcción de una "identidad chubutense": representaciones de pueblos originarios y galeses en textos escolares de Chubut

(1978 – 2012)", *Identidades*, Año 2, N. 3, (2012) pp 113-128.

sobrevivir, pero perdiendo su hegemonía en Patagonia central y en el territorio de la actual provincia de Chubut. Durante la mayor parte del siglo XIX, su área de movilidad se centró en el lago Nahuel Huapi, en la actual provincia de Río Negro.

Todos estos grupos resistieron el avance del Estado argentino. Después de la llamada "Conquista del desierto" durante las décadas de 1870 y 1880, los grupos mapuche, así como los Tehuelches restantes, sufrieron varios destinos. Como explica Enrique Hugo Masés, los prisioneros capturados durante las campañas militares fueron internados en campos de detención³⁵. Más tarde, los hombres fueron enviados a la Isla Martín García, mientras que mujeres y niños fueron utilizados como fuerza laboral doméstica en Buenos Aires. Los grupos que permanecieron en la Patagonia fueron confinados en reservas a lo largo de los territorios de Río Negro, Chubut y Santa Cruz, establecidos mediante la concesión de tierras. Sin embargo, éstas se perdieron en gran medida a través de la expropiación, o simplemente se vendieron para sobrevivir (Briones y Delrio, 2002:7). Algunas de estas reservas aún existen. En Chubut, se encuentran principalmente en el norte y centro de la zona andina.

La historiografía tradicional, apoyada en evidencias arqueológicas y antropológicas, así como las primeras lecturas realizadas por escritores de viajes (europeos y argentinos) de la Patagonia, afirma que los pueblos indígenas que "originalmente" habitaron el territorio de Chubut fueron los tehuelches. En su pretensión taxonomista y determinista, los científicos definieron las tipologías de cada grupo étnico, tanto físico

³⁵El destino de los grupos indígenas capturados durante la Conquista del desierto ha sido una temática trabajada en profundidad por Enrique Hugo Masés en *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878- 1910)* (Prometeo, Buenos Aires, 2002)

como cultural, pero también con respecto a la "actitud". El libro de texto provincial "Chupat-Chubut", de 1990, ejemplifica este enfoque a través de una tabla comparativa entre Tehuelches y Mapuches. La obra reproduce las categorizaciones "clásicas", definiendo a Tehuelches como altos, bien contruidos y amables, y los Mapuches como más cortos, "achaparrados" y belicosos. Esto es, por supuesto, intencional, ya que destaca las diferencias entre los "indios" que fueron territorialmente considerados como "chilenos" o "argentinos", una clasificación claramente anacrónica, considerando que estos grupos étnicos precedieron a los estados modernos.

Con respecto a la introducción de los Mapuches en lo que hoy es la Patagonia Argentina, la teoría más extendida es la de la "araucanización de las pampas", ampliamente criticada hoy por los círculos académicos que estudian estos grupos étnicos (Ortelli, 1996). Sin embargo, se apoya en su condición ya establecida, lograda a través del trabajo de académicos conservadores como Rodolfo Casamiquela³⁶. Este concepto sostiene que los grupos Mapuche (o Araucano, por lo tanto, "araucanización") desplazaron a los Aonikenk de su territorio, y los absorbieron a su cultura, efectivamente "invisibilizándolos". Estudios recientes cuestionan esta idea, no sólo con respecto al concepto de absorción (ya que sugieren que se produjo una cantidad de reciprocidad), sino más específicamente la implicación nacionalista de esta postura³⁷: como el mapuche está

³⁶ Algunos de estos trabajos son: *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Pruebas etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los Querandíes*. (Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile, 1969), and *Bosquejo de una Etnología de la provincia de Neuquén* (La Guillotina, Buenos Aires, 1995).

³⁷ Ver, Diana Lenton. "Los araucanos en la Argentina: un caso de interdiscursividad nacionalista" *III Congreso Chileno de Antropología*. (Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 1998); Walter Delrio. "Indios amigos, salvajes o argentinos. Procesos de construcción de categorías sociales en la incorporación de

circunscrito territorialmente a Chile, su presencia en el territorio argentino es pensado en términos de usurpación, en tanto es visto como un extranjero e incluso como enemigo. Mientras que este pensamiento determinista y nacionalista precede al concepto de "araucanización de la pampa" y de la obra de Casamiquela³⁸, ambos ayudaron, al dar legitimidad académica a esta visión, a determinar cómo se piensan los grupos indígenas en el contexto patagónico argentino-chileno, llegando hasta ser utilizados en las posturas jurídicas para impedir la concesión de tierras a las comunidades mapuche, dada su condición de extranjeros.

Los Tehuelches, por el contrario, se presentan históricamente como los indios "argentinos" de la Patagonia: por el período de consolidación del Estado Nacional, anterior a la "Conquista del desierto", el grupo más importante de Tehuelches, bajo el liderazgo de Jefe Casimiro Biguá, alzó la bandera argentina, comprometiéndose así en lealtad a la Nación, contra los grupos mapuche que se consideraban chilenos. Durante este período, el Estado ya estaba etiquetando a los grupos indígenas como chilenos o argentinos. Sin embargo, tal como muestra el ejemplo anterior, esta adscripción fue bastante voluntaria, dependiendo de la estrategia utilizada por estos grupos, para interactuar con el Estado.

A partir de las primeras décadas del siglo XX, ya diferencia de los mapuches, los tehuelches fueron considerados, al menos en la región de Chubut, como un grupo étnico esencialmente extinto. Esto ayudó a construir un sentido del indio "idealizado" y

los pueblos originarios al estado-nación (1870-1885)", in: *Funcionarios, diplomáticos y guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y Patagonia*, Nacuzzi, Lidia (Eds) (Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2002). Pp. 203-246.

³⁸ Junto con otros trabajos iniciales, como el de Federico Escalada, *El Complejo Tehuelche* (Buenos Aires, 1949).

"auténtico", que, convenientemente, "desapareció" durante el avance y predominio alcanzado por los mapuches "chilenos" (Stella, 2012:71).

Desde la década de 1990, el interés por el estudio de la población indígena de la Patagonia y Chubut ha aumentado y se ha renovado. Se intentó dejar de lado los viejos paradigmas (que, sin embargo, se consolidaron en los campos extraacadémicos y entre los académicos más conservadores), estableciendo nuevos conceptos teóricos para abordar estos temas. Al mismo tiempo, una emergencia y una reivindicación de las identidades indígenas (también en la Patagonia chilena, compartiendo la identidad mapuche), ha permitido una reinterpretación de "lo indígena" en Chubut, considerándola como una identidad y una memoria activa y presente en la sociedad chubutense, como demuestra claramente el trabajo de Valentina Stella (2012).

Actualmente, los descendientes de los pueblos indígenas que se reconocen como tales comparten una memoria histórica y colectiva a partir de un consenso general sobre el papel genocida-etnocida del Estado argentino durante la "Conquista del desierto", su reestructuración como grupo social, la pérdida y las reivindicaciones actuales de sus tierras, y la invisibilización sufrida por el Estado, tanto para Mapuches como para Tehuelches. Los combates por el derecho a recuperar sus tierras se dan juntos. Varios grupos incluso se identifican como mapuche-tehuelche, reconociendo el proceso de mestizaje (Stella y Ramos, 2016).

El gobierno provincial ha logrado conectarse positivamente con algunos de estos grupos, legitimando sus actividades, particularmente las relativas a su cultura particular. Existe una Dirección de Asuntos Indígenas, actualmente administrada por un descendiente de pueblos indígenas. Ciertos símbolos, como la bandera de los pueblos originarios, están

presentes en eventos oficiales, levantados por representantes de estos grupos. Naturalmente, la desigualdad sigue existiendo, y ha habido numerosos enfrentamientos entre estos grupos y el gobierno, ya que el reconocimiento no implica una mejora factual en la situación que se encuentran con respecto al reconocimiento de ciertos derechos, como la propiedad de la tierra antes mencionada.

Sin embargo, aunque algunos miembros de la Academia insisten en derribar los muros del nacionalismo dentro de estas identidades, la memoria colectiva opera de manera diferente. La afiliación nacional sigue siendo un factor relevante para algunos grupos a la hora de autoidentificarse. Hay, en paralelo, algunos grupos que reivindican su ascendencia tehuelche y, junto con eso, su afiliación a la Argentina, opuesta a lo chileno, que representaría a los mapuches, pero más específicamente definiéndose como los habitantes "auténticos" de Chubut. Un ejemplo significativo es la ex congresista nacional Rosa Chiquichano, descendiente del jefe Chiquichan, uno de los primeros en establecer relaciones con los recién llegados colonos galeses, en 1866.

3. La colonia galesa en Chubut.

La presencia de europeos en la región en el periodo 1865-1880 está representada por los colonos galeses en el valle inferior del Chubut. El proyecto de establecer una colonia galesa en la Patagonia es el resultado de varios factores que se discuten en varias obras. La situación del pueblo galés en su propio país, bajo el dominio inglés, no era ni cultural ni económicamente favorable. La lengua inglesa se estaba imponiendo como primera lengua, ganando terreno sobre el galés. Esto representó un duro golpe para un

pueblo cuya principal expresión cultural se basó en la escritura y el canto. La religión era también un factor importante, ya que estaba amenazada por las pretensiones unificadoras y de avance de la Iglesia de Inglaterra, contra las varias iglesias no conformistas de Gales. Paralelamente, Europa estaba viviendo un período de florecimiento de nacionalismos, y Gales no era una excepción. El factor económico representaba también un problema; la rápida industrialización de Gran Bretaña se basó en el carbón y la pizarra proveniente de Gales, que repentinamente redefinió su agricultura tradicional y la economía ganadera.

Se argumentó que, si no fuera posible tener un Gales independiente, entonces una nueva Gales debería ser fundada en otra parte. Hacia 1860, se estableció un comité de colonización, que eventualmente eligió la Patagonia, un territorio no ocupado por ningún estado en ese momento, aunque era reclamado tanto por Chile como por Argentina. Después de negociaciones con el gobierno argentino, se llegó a un acuerdo para establecer un asentamiento en el valle bajo del río Chubut. En julio de 1865, el velero «Mimosa» arribó lo que ahora es Puerto Madryn con los primeros inmigrantes galeses, que comenzaron a instalarse en la zona. El asentamiento se llamó «*Y Wladfa*», literalmente, la colonia. Después de algunos años frustrantes debido a problemas con la producción agrícola, los galeses lograron adaptarse y prosperar, en parte debido al contacto con los grupos indígenas, con quienes empezaron a comerciar (Gavirati, 2008: 264). En 1885, el asentamiento alcanzaba una producción importante, que se vendía en los mercados de Buenos Aires. Este éxito impulsó la búsqueda de nuevos territorios dentro del territorio de

Chubut. Hacia fines del siglo XIX se había establecido un asentamiento en la región de los Andes, llamado "16 de Octubre"³⁹; En Galés, su nombre era *Cwm Hyfryd*.

La cultura, a través del lenguaje, la religión y los festivales musicales, especialmente los Eisteddfod, lograron sobrevivir hasta hoy (pero no sin percances), renovada en las dos últimas décadas por una ola de resurgimiento del idioma galés.

Como la primera población estable en el territorio de Chubut, *Y Wladfa* es considerada por la historiografía provincial como la piedra angular en la historia de Chubut. Todos los asentamientos posteriores del territorio derivaron, de una forma u otra, del asentamiento galés conformando una “medialuna civilizadora” que cubrió una buena parte del territorio”. Además, el desarrollo de la colonia fue vigilado de cerca por el gobierno nacional desde su creación. La sede territorial del gobierno se estableció en Rawson, la primera ciudad a la fundada en Chubut y permaneció allí desde entonces.

De esta forma, la historia de los galeses en Chubut goza de un lugar privilegiado dentro de la historia de la provincia, presentándola como uno de sus episodios más conocidos. Sin embargo, a través de los años, ya través de sus múltiples interpretaciones, esta historia se convirtió en una versión simplificada y canónica de sí misma. Esta interpretación implica una visión "romantizada" de la colonización, leída bajo los términos de una "épica". Efectivamente, suele ser conocida como la “gesta galesa”. La religiosidad de los galeses, un elemento clave en la articulación de su identidad, llevó a leer la experiencia colonizadora en términos bíblicos, leyéndola como un paralelismo con el pueblo de "Israel", y buscando su propia "Jerusalén" (F. Williams, 2004). De esta manera,

³⁹ El nombre es en referencia a la ley nacional 1532 que otorgo a Chubut y al resto de Patagonia el status de “territorios nacionales”, ley promulgada el 16 de octubre de 1884

se enfatizan los duros primeros años, así como el trabajo y los sacrificios necesarios para desarrollar una economía productiva, y mostrando cómo el asentamiento logró prosperar después de estas "pruebas". Los austeros primeros años condujeron a un período de éxito, en el que los sueños de los colonos de establecer una nueva Gales en la que la cultura podría mantenerse parecían haberse cumplido. Este relato ha logrado inscribirse en la memoria colectiva de los descendientes de la colonia, los cuales lo reproducen hasta la actualidad.

La construcción de la historia y la memoria de la colonia galesa se constituyen a partir de múltiples fuentes. Las más importantes, entre las fuentes primarias, son las crónicas y los primeros libros de historia. De ellos, "*Y Wladfa Cymreyg*" de Lewis Jones y "*Hanes y Wladfa Cymreyg*" del reverendo Abraham Matthews representan los primeros y más citados, ya que ambos expresaron sus propios deseos respecto al desarrollo de la colonia. Mientras que la narrativa de Jones sigue un patrón histórico, la obra de Matthews está estructurada como una crónica.

En cuanto a la producción historiográfica sobre el asentamiento galés, el peso de los primeros relatos es bastante evidente. Ariel Williams observa que:

" [...] cuando se encara una investigación sobre esta temática, tres cosas se hacen entonces evidentes: a) que la historiografía que nos ocupa es heredera del relato histórico construido en las primeras crónicas escritas por los fundadores de la colonia, y de la ideología decimonónica que dicho relato implica, b) que esta historiografía, incluso en su formulación actual, es la reasunción de una tradición textual (con su propio canon de textos clásicos) y, por ende, está fundada en un constante

“retorno a” estos textos clásicos, c) que esta tradición muestra, como una de sus más fuertes incrustaciones, una antropología que en nada difiere, en sus rasgos esenciales, de la etnografía del siglo XIX, razón por la cual no es extraño que sea cierta etnografía positivista aún presente en el campo intelectual patagónico, cuyo representante actual es Rodolfo Casamiquela, la que [...] ha apadrinado su resurgimiento”(A. Williams, 2007:3)

También hay numerosos elementos y espacios que articulan esta memoria. Las ciudades del valle inferior del Chubut, establecidas por los galeses, representan un factor importante en la construcción de dicha memoria. Las más importantes son probablemente las capillas, que constituyeron los espacios públicos centrales en el asentamiento, y la construcción de la Sociedad de San David en Trelew, terminada en 1915.

Además, tanto a través de la escuela, que reproduce esta cuenta en libros de texto en el tema de la "historia regional", así como a través del turismo local, que explota la cultura y las tradiciones galesas, esta memoria histórica puede ser adquirida por la población de la provincia.

4. Las historias y las memorias de la relación entre galeses e indígenas

Como se mencionó al comienzo del artículo, la relación entre los indígenas patagónicos y los colonos galeses es fundamental para la construcción de la memoria y la historia de la provincia de Chubut. Considerando que este aspecto de la historia de Chubut ha sido tratado en trabajos anteriores, no nos centraremos en la relación misma, sino en las diferentes formas en que esta relación fue interpretada y apropiada por ambas

comunidades, así como por el gobierno provincial, centrándonos especialmente en el período posterior a la provincialización de Chubut, es decir, el momento donde comenzó a pensarse en el desarrollo de un discurso identitario propio para la provincia. Es interesante notar que actores de todos estos grupos comparten este discurso particular; hecho que ayuda a potenciar su legitimidad y "canonización".

La relación entre galeses e indígenas es pensada y reproducida en la memoria histórica y colectiva como esencialmente pacífica, armónica y cooperativa, donde ambos actores interactúan constantemente, con un resultado positivo. Esto se refiere generalmente como el "modelo pacífico de la coexistencia" (Gavirati, 2008). Los primeros grupos con los que los galeses establecieron contacto fueron los Tehuelches, casi un año después de su llegada a la Patagonia. Los grupos pampas también establecieron contacto con los colonos. Los testimonios galeses ponen de relieve la buena voluntad y generosidad de los indígenas, particularmente en los primeros años, en los que los colonos necesitaban su ayuda para obtener alimentos y suministros. Esta ayuda no fue sólo a través del comercio, sin embargo. Estos grupos tehuelche enseñaron a los colonos numerosas lecciones útiles sobre el clima local, así como técnicas de caza y pastoreo. El comercio resultó ser vital en los primeros años del asentamiento. Si bien G. Williams (1979: 56) afirma que su importancia disminuyó una vez que los colonos pudieron establecer un comercio activo con otros mercados, centralmente Buenos Aires, Gavirati (2014) demuestra que la colonia galesa fue el último gran comprador de los productos indígenas antes del avance del ejército argentino en Patagonia.

Algunos grupos indígenas situaron sus campamentos cerca de la zona de residencia de los colonos, por lo que el contacto era frecuente. En el momento en que el asentamiento

estaba bien establecido, en las últimas décadas del siglo XIX, algunos jefes indígenas enviaron a sus hijos a escuelas galesas, y muchos de ellos incluso lograron adquirir algunos conocimientos de la lengua galesa.

Hubo algunos episodios que implicaron conflicto, pero en general, fueron menores y de poca relevancia. La causa más común fue el robo, especialmente en relación con el rebaño, y el traspaso a las propiedades del poblador (G. Williams, 1979: 54).

Sin embargo, la llamada "Conquista del Desierto" representó un cambio en el contexto en Chubut, ya que los grupos indígenas fueron perseguidos y sometidos por el avance del Ejército Argentino. Para entonces, el asentamiento galés estaba pasando por un período de desarrollo y consolidación. La necesidad de ganar tierras aumentó, y los galeses comenzaron a expandirse al oeste, particularmente hacia la zona cordillerana.

El avance militar sobre los territorios patagónicos no fue bien recibido por los colonos. Una de las razones fue que eliminó los grupos indígenas con los que habían establecido relaciones. Pero, además, su lectura del mundo bajo la óptica no conformista veía el maltrato que recibían los indígenas como bárbarico. Esto se reflejó en muchos escritos. Uno de los ejemplos más clásicos es John Daniel Evans quien narra que, pasando por un grupo de Tehuelches capturados, en camino al campo de concentración en Valcheta, escucha a uno pidiéndole pan, gritando "*bara, bara*" (Evans, 1994)

A medida que los galeses comenzaron a expandirse hacia el oeste, encontraron grupos mapuches, con los cuales no habían desarrollado una relación tan fluida como con los tehuelches. Esto derivó hacia la hostilidad en un episodio protagonizado por John Daniel Evans, y su caballo, llamado "Malacara". Un grupo de cuatro galeses liderados por Evans, pretendían ir al oeste de Chubut, pero tras rechazar una invitación del jefe Foyel,

fueron emboscados. Mientras los otros tres galeses fueron asesinados, Evans fue salvado por un salto que hizo su caballo, logrando escapar. En este caso, es central la presunción de los historiadores de que los atacantes (asi como el mismo Foyel) eran mapuches, o "indios norpatagónicos". Si bien este episodio no es fundamental en el proceso histórico de la experiencia colonizadora galesa, su impacto en la memoria de la comunidad fue mucho mayor, ya que no se conocían episodios de tal violencia previamente.

De esta manera, podemos ver que las fuentes, la historiografía y la propia memoria de la comunidad galesa afirman que las relaciones positivas se establecieron sobre todo con los grupos tehuelche, siendo aquellos con los mapuches de una naturaleza más conflictiva o, en el mejor de los casos, inexistente.

Con el fin oficial de la "Conquista del Desierto" en 1885, a medida que la "civilización" se asentó en la región patagónica, el Gobierno inició un proceso de invisibilización de los pueblos indígenas, al considerarlos mayormente extintos. Se formó el Territorio Nacional de Chubut y se designó como gobernador al Coronel Luis Jorge Fontana. En los siguientes veinte años, se establecieron asentamientos en la región andina y en el sur de la provincia, culminando con la fundación de Comodoro Rivadavia en 1901, formada por inmigrantes de múltiples orígenes étnicos.

Como mencionamos previamente, Ariel Williams afirma que los relatos históricos sobre el contacto entre los indígenas y los colonos galeses se basan principalmente en fuentes galesas, como los testimonios y escritos de algunos de estos colonos. Y así son las memorias colectivas e históricas construidas sobre esta relación. La historia "oficial" o "autorizada" de Chubut tomó esta narrativa y ayudó a simplificarla.

Además, a pesar de que la producción historiográfica académica se ha desarrollado ampliamente a partir de la década de 1990, ha tenido -y continua teniendo- un escaso impacto en la constitución de historias "autorizadas", y aún menos en las memorias colectivas. Previamente, la mayor parte de los trabajos académicos referidos a *Y Wladfa* sobre el asentamiento y la relación entre colonos e indígenas estaba escrita en galés o en inglés, y era publicada principalmente en el Reino Unido. Tal vez la obra más importante sobre este tema pertenece a Glyn Williams (1979), quien propone que la relación no era tan "armónica" como se la suele pensar, incluso describiéndola en algunos puntos como "paranoica"(G. Williams, 1979:45) al considerar el temor que crecía entre los colonos con respecto a La posibilidad de un ataque de los "nativos patagónicos", como Williams los nombra (47). Un enfoque más reciente es el trabajo de Marcelo Gavirati (2008; 2016), que se centra en el aspecto económico de esta relación⁴⁰.

Tanto las memorias colectivas como la historia autorizada, promovida y legitimada por el gobierno provincial, son sostenidas y reproducidas de diferentes maneras. Aquí consideramos tres de sus soportes: libros de historia dirigidos a públicos generales o de estudiantes, libros de texto escolares y conmemoraciones, celebraciones y monumentos.

Entre los primeros libros que pretenden representar la historia de Chubut en su conjunto, "Chubut, Ensueño y Realidad" de María Pía L. Strasser es probablemente el más relevante. Publicado en 1962, este libro fue aprobado por la Dirección de Cultura y Educación de Chubut, declarándolo efectivamente como una versión autorizada de la historia de Chubut. El libro fue ampliamente distribuido, especialmente entre bibliotecas y

⁴⁰ El artículo previamente mencionado de Gavirati es parte de un trabajo mayor que comprendió su tesis doctoral.

escuelas. El texto entero está atravesado por una visión romántica de la población y la historia de Chubut, leyendo a los pueblos indígenas como seres incivilizados, mientras que la colonización galesa es pensada en términos de gesta, y los colonos son llamados "*pioneers*"⁴¹. Sin embargo, la autora nunca ve la relación entre ambos grupos como pacífica: por el contrario, enfatiza la naturaleza "salvaje" de los indios, que inspiraron temor a los colonos, robaron caballos e incluso los asesinaron, Como en el episodio de Evans y el Malacara.

El canon histórico de la "relación armónica" aún estaba por establecerse y "autorizarse", algo que se hizo unos años después, con las fiestas, la producción histórica y la simbología alrededor de las conmemoraciones del centenario del desembarco de los primeros galeses, en 1965.

En 1975 apareció otro libro titulado "Chubut. Breve historia de una provincia argentina". Su autor, Virgilio Zampini, era un profesor de Letras vinculado a la actividad cultural en la provincia, y específicamente dentro de la comunidad galesa. A pesar de ser un libro corto, la colonia galesa se presenta como el gran paso hacia el establecimiento definitivo de "hombres blancos" en la región. El contacto entre los colonos y los pueblos indígenas se describe como "esperado" y como esencialmente positivo, especialmente para los galeses. Explica cómo negociando por pan, los indígenas les enseñaron cómo cazar y arriar ganado. Más adelante, se menciona el episodio de Evans y el Malacara, pero como un evento aislado, afirmando que "a pesar de eso, los colonos no creían que la tragedia rompiera la amistad consagrada" (Zampini, 1975:54). Aunque el contacto es descrito como

⁴¹ Esta palabra es utilizada sin traducir

"amistoso", el texto no especifica a qué grupos indígenas se refieren, ya que se refieren a ellos como "indios".

El libro de Clemente Dumrauf "Historia de Chubut" (1992) refleja la imagen definitiva de esta relación, donde que los tehuelches eran los "buenos" indígenas y los mapuches eran los "belicosos". Los grupos pampas también se mencionan, como el primer grupo de estos tres sufrir el avance del Ejército Argentino (Dumrauf, 1992:210). El contacto está bien descrito y documentado, pero se basa principalmente en fuentes galesas. Dumrauf cita incluso a Lewis Jones, en un episodio en el que, en 1878, fue encargado de patrullar los alrededores del asentamiento en busca de indígenas. Jones escribe que "en lugar de chocar con los manzaneros belicosos (otro nombre de los Mapuches", lo hicieron con una tribu amiga de Zac-mata [...]" (Dumrauf, 1992: 121).

Los libros de texto escolares constituyen otra forma de reproducir una lectura "autorizada" de la historia. En lo que respecta a Chubut, los primeros libros escolares provinciales datan de principios de los años ochenta. Desde su introducción, se publicaron cinco libros. En todos ellos se refiere a la relación "pacífica" con los Tehuelches, pero también destacan el episodio de Evans y el Malacara. Sin embargo, el último de ellos, "Chubut: Pura Naturaleza", de 2008, actualmente en uso en escuelas primarias de la provincia, subraya este episodio como una excepción al buen contacto entre los dos grupos (AAVV, 2006: 126). De todas maneras, el avance logrado en este libro es representar a los pueblos indígenas de Chubut como parte viviente de la sociedad moderna de Chubut y como parte integrante de la identidad provincial, reflejando el discurso el gobierno provincial de acercamiento y diálogo con las comunidades indígenas (G. Williams, 2012:11).

Esta interpretación simplificada, canonizada y "autorizada" también está representada a través de una variedad de elementos simbólicos. Como hemos mencionado antes, los "lugares de memoria" representan un elemento importante para sostener memorias colectivas e históricas (Nora, 1996). Mientras que algunos de ellos están emplazados en sitios específicos donde los episodios reales participaron, otros representan simbólicamente (como cada monumento lo hace) una idea, o un ideal. En cuanto al contacto entre indios y galés, encontramos tres elementos clave.

El primero responde al "Monumento al Indio Tehuelche". Se compone de una estatua que representa una figura de un indígena tehuelche, mirando hacia la costa mientras cubre sus ojos, quizás esperando o avistando la llegada de los colonos galeses⁴². El monumento fue construido en 1965, como parte de las extensas festividades de su centenario, que tuvo lugar a lo largo de ese año. El Presidente Arturo Illia asistió a las principales festividades, así como delegados oficiales del país de Gales. El monumento fue emplazado en el paseo marítimo de la ciudad costera de Puerto Madryn, lugar de desembarco de los galeses en 1865, cerca de las cuevas donde los colonos pasaron su primer período en Chubut, después de desembarcar del velero Mimososa. La imagen "idealizada" del Tehuelche es bastante interesante, ya que se representa como una figura alta y bien construida, empuñando una lanza. Sin embargo, las prendas que está utilizando son inadecuadas para representar a un Tehuelche, ya que sólo está usando un taparrabos.

⁴²También descrito en Susana López and Mónica Gatica "La construcción de una memoria, a propósito del contacto entre galeses y tehuelches," en *Los Galeses en la Patagonia III. Selección de conferencias y trabajos presentados en el III Foro sobre el tema realizado en Puerto Madryn en el año 2006*. (Fundación Ameghino Trelew, 2008).

Los tehuelches, así como los mapuches, usaban Quillangos, vestidos hechos de la piel de los guanacos, que cubrían todo el cuerpo. El monumento fue más tarde rebautizado como "Monumento al indio patagónico".

El segundo elemento responde a otro "lugar de memoria", y una institución que, junto con la literatura escolar y la histórica, impone una lectura autorizada de la historia y una perpetuación de la memoria: el museo. Icono del enfoque científico del siglo XIX para la comprensión del mundo, también se convirtió en una institución central en la construcción de historias, recuerdos e identidades nacionales y (como este caso) regionales. A pesar de que hay algunos museos dedicados a la colonización galesa, quizás el más importante a tener en cuenta es el "Museo del desembarco" en Puerto Madryn. Además de ser el más nuevo de ellos, proporciona una interpretación del contacto entre galés y pueblos indígenas.

Como dice Valentina Stella, este museo reproduce el discurso de la relación pacífica y armónica, teniendo en cuenta las múltiples fuentes que lo demuestran, como las mencionadas, incluyendo nuevas, como fotografías, así como la investigación histórica basada en la obra de Marcelo Gavirati y Fernando Coronato (Stella, 2012: 82). La descripción de los pueblos indígenas sigue la misma línea que la de Gavirati. Un mapa de la pantalla describe a los mapuches como "indios chilenos". Sin embargo, como el museo se centra en el desembarco y los primeros años del asentamiento galés, sólo los tehuelches y las pampas se mencionan (Stella, 2012:91). Este museo fue demolido en 2014, con la intención de ser reconstruido para los festejos del sesquicentenario del desembarco de los galeses. Sin embargo, volvió a abrir sus puertas recién a fines de 2016.

El tercer elemento, quizás el más rico por su ritualización y significado simbólico, se produce dentro de la Fiesta de Desembarco, o *Gwyl y Glainad*, también en Puerto Madryn, cada 28 de julio. En los últimos años, de manera ceremonial, los individuos vestidos con trajes tradicionales galeses recrean la escena del desembarco, llegan a la orilla en botes de remos y luego levantan las banderas galesa y argentina, poniendo así los cimientos de lo que representa la colonia hoy. Un "momento definitorio" consiste en la llegada de representantes de los pueblos indígenas, para conocer y saludar a los recién llegados colonos. Ambos grupos se abrazan mientras se encuentran. El propósito de esta actuación es representar la relación pacífica establecida entre los dos grupos desde el momento mismo del desembarco. Algunos de los representantes de los pueblos indígenas suelen vestidos con quillangos, para representar su pertenencia étnica.

Durante algunos años, una figura central dentro de este gesto simbólico es la ex congresista nacional Rosa Chiquichano. Ella es descendiente de uno de los primeros jefes indígenas en establecer el contacto y el comercio con los galeses, y autoadscribiéndose como Tehuelche. Durante el 135° aniversario del desembarco, en el año 2000, el diario Clarín describió el evento como el "encuentro de dos mundos", vinculándolo al desembarco de Cristóbal Colón en la Española en 1492. El artículo continúa narrando cómo, durante el evento, algunos descendientes de los colonos originales comienzan a remar en un bote hacia la costa, y declaran: "En la playa la esperaba Rosa Chiquichano, enésima generación de sangre tehuelche. Y, cara a cara, con los pies del agua, recrearon el

mismo abrazo que unió a sus antecesores "⁴³. La propia adscripción de Chiquichano como Tehuelche pretende establecer la diferencia respecto a qué grupo indígena de Chubut participó en este episodio, ya que marca a quien se le atribuye este privilegio de una relación cooperativa y pacífica.

A través de estos escritos y elementos simbólicos así como su reproducción constante, esta relación fue canonizada y establecida como una memoria histórica y una colectiva (que pretendió, en el ámbito de Chubut, suplantarse la memoria traumática de las muertes, los desplazamientos, los campos de detención y de las reservas), que también representa un elemento importante dentro del imaginario social de la actual comunidad galesa, pero también en la memoria, la historia y la identidad de la provincia de Chubut.

Pero al mismo tiempo, esta memoria histórica relacional opera en consonancia con las concepciones de "aboriginalidad" manejadas por estas lecturas autorizadas, y ayuda a reproducirlas, ya que, por un lado, sostiene que se estableció el contacto y la relación pacífica con los tehuelches, lo que implica apoyar estas dos afirmaciones: en primer lugar, que representan efectivamente a los indios "auténticos" de Chubut, y segundo, que eran amigables y pacíficos, según las lecturas taxonómicas que perpetúan en el imaginario y en la memoria -histórica y Desde el trabajo científico y académico hasta los manuales escolares y las festividades y conmemoraciones públicas.

Pero, por otra parte, esta narración particular ayuda a construir una interpretación más extensa (al menos a nivel provincial en este caso) de la historia en la que los

⁴³ La comunidad galesa celebró los 135 años de su llegada al país, en Diario Clarín, 29 de Julio 2000, visitado 16 de Julio de 2017. Disponible en https://www.clarin.com/sociedad/comunidad-galesa-celebro-135-anos-llegada-pais_0_BkZWWUqeCKg.html

mapuches aparecen más tarde en la historia de Chubut, etiquetándolos efectivamente como extranjeros. A medida que los mapuches aparecen más adelante en la narración de la relación entre los indígenas y los colonos galeses, este grupo se limita a un papel secundario en el marco histórico de Chubut, emergiendo sólo después de que los tehuelches "auténticos" fueron sometidos por estos grupos, que fueron también etiquetado como "beligerante" y propenso a la confrontación. Después de todo, todas estas formas de soporte de la memoria y la historia sostienen que fueron mapuches los que mataron a los compañeros de Evans.

5. Conclusión

A pesar de que hay muchas preguntas abiertas y elementos que requieren un análisis más profundo, hemos tratado de demostrar que esta memoria histórica "feliz" de la relación positiva entre galeses e indígenas tiene luces y sombras, ya que representa el único ejemplo pacífico en la gran escala que abarca la frontera patagónica, su canonización no hace más que añadir a la postura que reconoce a tehuelches como los representantes auténticos de "lo nativo" o, como dice Valentina Stella, el "indio idealizado" en Chubut (Stella, 2012:73) y contribuye a afirmar el carácter invasor y violento atribuido a los mapuches, aunque vale la pena decirlo, con un episodio relativamente menor pero con una gran repercusión, ya que es uno de los eventos más reconocidos de la historia de los galeses en Chubut.

Esta memoria refuerza también esta visión del "otro" (en este caso de los indígenas) ya estereotipada y establecida en el imaginario nacional, destacando las virtudes de un grupo y, aunque a través de un pequeño ejemplo, la "malicia" de otro.

La historia "autorizada" de Chubut ha adoptado y ha ayudado a reproducir esta interpretación, ya que representa un episodio fundamental de su historia. Pero también establece una diferencia con otras regiones de la Patagonia y de toda la Argentina, donde la "Conquista del desierto" es la memoria traumática que prevalece al pensar en los pueblos indígenas: gracias a esta relación galesa-indígena, la provincia es Capaz de mantener una historia diferente y una "memoria feliz".

6. Bibliografía citada

AA.VV. (2006), *Chubut pura naturaleza*, 4 año EGB 2, Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut.

Ankersmit, Frank, (2005), *Sublime Historical experience*, Stanford, Cambridge.

Briones, Claudia y Delrio, Walter (2002), "Patria sí, Colonias también. Estrategias diferenciales de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900)". En: Ana Teruel, Mónica Lacarrieu y Omar Jerez (comps.) *Fronteras, Ciudades y Estados*. Alción Editora. Córdoba

Delrio, Walter. (2005). *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.

Dumrauf, C. (1992), *Historia de Chubut*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

Evans, Clery (1994) *John Daniel Evans, "El molinero": una historia entre Gales y la Colonia 16 de Octubre*, BPR Ediciones, Trevelin, 1994.

Halbwachs, Maurice (2004) *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Gavirati, Marcelo (2008) "Galeses, pampas y tehuelches: algo más sobre la historiografía y las identidades étnicas de Patagonia," en *Los Galeses en la Patagonia III*. Trelew: Fundación Ameghino.

Gavirati, Marcelo (2014) "Estadistas y estadísticas de la colonia galesa del Chubut. El aporte de diversas fuentes para el estudio de su demografía y economía", VII Foro Internacional sobre los Galeses en la Patagonia, Puerto Madryn.

Jones, Lewis (1993) *La Colonia Galesa. Historia de una Nueva Gales en el Territorio del Chubut en la República Argentina, Sudamérica*. Rawson: El Regional.

López, Susana y Gatica, Mónica (2004) "La construcción de una memoria, a propósito del contacto entre galeses y tehuelches," en *Los Galeses en la Patagonia III*. Trelew: Fundación Ameghino.

Masés, Enrique Hugo (2002) *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878- 1910)*. Buenos Aires: Prometeo.

Matthews, Abraham (1992). *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*. Rawson: El Regional.

Nora, Pierre (1996) “Entre memoria y historia. La problemática de los lugares”, en *Lieux de Mémoire*, Montevideo: Trilce.

Ortelli, S. (1996). "La araucanización de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?", Anuario del IEHS 11, 1996, Tandil, UNCPBA: 203-255.

Ramos, Ana y Delrio, Walter (2011) “Mapas y narrativas de desplazamiento. Memorias mapuche-tehuelche sobre el sometimiento estatal en Norpatagonia”, *Antítesis*, v. 4, n. 8, (p. 515-532)

Ricoeur, P. (2004) *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Stella, Valentina (2012) “Subjetividades mapuche-tehuelche: un análisis situado en el mapa hegemónico de la localidad de Puerto Madryn (Chubut)”, Tesis, Universidad de Buenos Aires

Stella, Valentina; Ramos, Ana (2017) “Una reflexión política sobre los usos y sentidos de “ser tehuelche” y “ser mapuche”, en Revista Identidades, Dossier 5, Año 7 (pp. 133-156)

Strasser, M. P. (1962), *Chubut, ensueño y realidad*, Comodoro Rivadavia.

Williams, Ariel, (2007), *Hacia una historia de la historiografía de la colonia galesa*, en XI Jornadas Interescuelas – Departamentos de Historia, Tucumán.

Williams, David (2007) *Entretelones y tolderías*. Trelew: Editorial Jornada.

Williams Fernando (2004a), “Los otros y nosotros: los indígenas patagónicos en las crónicas galesas,” en *Los Galeses en la Patagonia I*. Trelew: Fundación Ameghino.

----- (2004b) “Desde las colinas de Jerusalén. Desierto y literatura en la colonia galesa de la Patagonia”. Seminario de crítica: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.

Williams, Glyn (1979) “Welsh Settlers and Native Americans in Patagonia”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 11, No. 1, Cambridge University Press (pp. 41-66)

Williams, Guillermo (2012) “El rol del estado provincial en la construcción de una “identidad chubutense”: representaciones de pueblos originarios y galeses en textos escolares de Chubut (1978 – 2012)”, *Revista Identidades*, N° 3, IESyPPat.

Zampini, Virgilio (1975), *Chubut. Breve historia de una provincia argentina*, El Regional, Gaiman.

Datos de los Autores

Gabriel Carrizo

Profesor en Historia (UNPSJB), Magíster en Partidos Políticos (CEA/UNC) y Doctor en Estudios Sociales de América Latina (CEA/UNC). Docente del Departamento de Historia en la UNPSJB, Sede Comodoro Rivadavia. Docente de la Escuela de Educación en la UNPA, Unidad Académica Caleta Olivia. Investigador Adjunto del CONICET. Actualmente dirige dos proyectos de investigación: el primero de ellos en la UNPSJB sobre la última transición democrática en Comodoro Rivadavia; y el segundo, en la UNPA sobre la protesta docente reciente en Caleta Olivia.

Susana Debattista

Magister en Historia y Filosofía de las Ciencias por la Universidad Nacional del Comahue. Delegada Académica de la sede Trelew de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Docente de materias de la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNPSJB sede Trelew. Posee una vasta formación y experiencia en la teoría y en la ciencia social. Se encuentra dirigiendo proyectos de investigación que tienen por núcleo de reflexión central el problema/dilema de la representación en la disciplina histórica y en los procesos de subjetivación en la teoría social. Ha publicado una serie de artículos en libros y en revistas con referato y participado con ponencias y conferencias en ámbitos nacionales e internacionales.

Guillermo Williams

Licenciado en Historia por la UNPSJB, sede Comodoro Rivadavia. Doctorando en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Trabaja en el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (IESyPPat). Su área de investigación comprende la construcción de discursos e identidades locales y provinciales, trabajando los casos concretos de Comodoro Rivadavia y la provincia del Chubut. Ha presentado su trabajo en numerosos congresos nacionales e internacionales sobre Patagonia.